

Desarrollo en la Cuenca del Pacífico

Diferencias ideológicas,
políticas y económicas



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



César Attilio Ferrari
David Fernando Varela

N° 4

Desarrollo en la cuenca del Pacífico:

Diferencias ideológicas,
políticas y económicas

César A. Ferrari, PhD.¹

*Profesor Titular,
Pontificia Universidad Javeriana,
Departamento de Economía*

David Fernando Varela S., LL.M²

*Profesor Asociado,
Pontificia Universidad Javeriana,
Departamento de Derecho Económico*

Bogotá, mayo de 2018

1.- Con la colaboración de Santiago Jiménez.

2.- Con la colaboración de Pablo José Ardila.



Arturo Sosa Abascal, S.J.
Gran Canciller

Carlos Eduardo Correa Jaramillo, S.J.
Vice-Gran Canciller

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.
Rector

Luis David Prieto Martínez
Vicerrector Académico

Luis Alfonso Castellanos Ramírez, S.J.
Vicerrector del Medio Universitario

Luis Miguel Renjifo Martínez
Vicerrector de Investigación

Luis Fernando Álvarez Londoño, S.J.
Vicerrector de Extensión y Relaciones Interinstitucionales

Catalina Martínez de Roza
Vicerrectora Administrativa

Jairo Humberto Cifuentes Madrid
Secretario General

© Pontificia Universidad Javeriana
Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Interinstitucionales
Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública

Desarrollo en la cuenca del Pacífico
ISBN: 978-958-781-234-3
César Atillio Ferrari Quine
David Fernando Varela Sánchez

Impresión
Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas - JAVEGRAF

Bogotá, D.C. - Colombia
Mayo de 2018

Índice

Introducción	5
Capítulo 1:	
Los caminos del desarrollo y sus destinos.....	11
<i>Estrategias de desarrollo: rasgos y resultados fundamentales.....</i>	11
<i>Colombia y Perú: integración regional y dependencia de materias primas.....</i>	20
<i>China y Corea: ahorro, inversión y competitividad</i>	24
<i>Población, políticas sociales y sus resultados.....</i>	30
Capítulo 2:	
Las dimensiones institucionales y geopolíticas	41
<i>Instituciones políticas y desempeño económico: historias distintas en la cuenca</i>	41
<i>La tradición confuciana en China y Corea: ideología, política y economía.....</i>	56
<i>La tradición católica en Colombia y Perú: ideología, política y economía.....</i>	65
<i>La geopolítica y su influencia en la definición de las estrategias de desarrollo.....</i>	80

Capítulo 3:	
El mundo en el siglo XXI	87
<i>Cambios tecnológicos y economía sostenible</i>	88
<i>La emergencia de China como líder mundial y centro del mundo</i>	93
<i>Volatilidad y pérdida de influencia de los Estados Unidos</i>	98
<i>El reposicionamiento latinoamericano</i>	109
<i>Democracia y decisiones económicas en América Latina</i>	115
<i>Colombia y Perú en el siglo XXI, realidades y desafíos</i>	119
Bibliografía.....	129
Sobre los autores.....	135

Introducción

El examen de las experiencias con políticas de desarrollo en las dos riberas de la cuenca del Pacífico revela dos historias muy diferentes: por una parte, tasas de crecimiento muy elevadas en China y Corea*, sostenidas durante varias décadas, que generan transformaciones acentuadas en la estructura de la economía y la sociedad, y por otra Colombia y Perú con tasas de crecimiento apenas promedio, similares a las de otros países latinoamericanos, que aparte de éxitos puntuales en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, no conducen a cambios tan radicales. Algunas de las múltiples razones para esa disparidad se exploran en el presente documento.

Al comparar series estadísticas y políticas públicas que datan desde 1960 es posible detectar junto con algunos patrones comunes (tales como la declaración en favor de la promoción de exportaciones aunque con resultados reales muy distintos, a ambos lados de la cuenca), grandes diferencias de fondo (énfasis en manufacturas en Asia y dependencia de industrias extractivas en América Latina, políticas monetarias y fiscales expansivas en Asia y restrictivas en América Latina) que explicarían resultados tan disímiles.

* La referencia a Corea en el presente texto es a la República de Corea, conocida como Corea del Sur.

Una modalidad sutil de la “maldición de los recursos naturales” parece haber afectado los mejores esfuerzos de los gobiernos de Colombia y Perú por alcanzar a los “Tigres Asiáticos”: creer que las “locomotoras extractivas” pueden impulsar a toda la economía a pesar de su escasa generación de empleo directo e indirecto de alta productividad que deja un amplio espacio abierto para el crecimiento paralelo de la economía informal con bajos niveles de productividad como mecanismo de sobrevivencia de una gran parte de la población, que se convierten en un “freno invisible” durante los períodos de bonanza.

La volatilidad de los precios de las materias primas completa el panorama a ambos lados del océano: China y Corea pueden beneficiarse de sus precios bajos en una etapa de despegue de sus economías y más adelante se adaptan al aumento de precios que su propia demanda genera, mientras que Colombia y Perú no logran articular políticas anti-cíclicas que puedan mitigar los impactos de los ciclos de precios y, así, resultan vulnerables a sus fluctuaciones y acaban experimentando, por lo tanto, alta variabilidad en sus ingresos externos e internos y en sus tasas de crecimiento. En cambio, al constituir las manufacturas las principales exportaciones de Corea y China, con precios internacionales más o menos estables, reciben flujos de divisas y de ingresos externos que se convierten en ingresos internos, también relativamente estables, que les permite crecer a tasas elevadas en forma sostenida.

En paralelo, las instituciones políticas parecen interactuar con las políticas económicas de distinta manera. En Asia la apertura de las economías hacia el exterior acompaña diversos grados de liberalización del sistema político (moderación “selectiva” de algunos aspectos del autoritarismo en China y democracia en Corea). Mientras tanto, en Colombia y Perú las democracias “imperfectas”

permanecen sustancialmente estables (salvo por un episodio autoritario en el Perú de los años noventa del siglo XX) y adoptan políticas más o menos liberalizadoras de la economía siguiendo las tendencias generales del resto del mundo, pero sin una convicción profunda. En ambos aún no se arraiga del todo la mentalidad empresarial del capitalismo dispuesto a competir en mercados mundiales: por una parte continúan existiendo relaciones clientelares entre grupos económicos privilegiados y autoridades públicas complacientes (*crony capitalism* o “capitalismo de cuates” en la expresión del premio Nobel de economía Joseph Stiglitz), por otra corrientes ideológicas han logrado anclar a millones de latinoamericanos en la pobreza a través de políticas inspiradas en el nacionalismo y el populismo clásicos de la región durante el siglo XX.

Los puntos de partida de Asia y América Latina, también distintos en términos culturales e ideológicos pueden ser (en alguna medida) responsables de moldear sus decisiones políticas y económicas. Mientras en el Este de Asia las economías posteriores a la segunda guerra mundial y conflictos internos tuvieron que reconstruirse prácticamente de cero y sus gobiernos contaron con poderes casi absolutos para hacerlo, Latinoamérica no ha experimentado catástrofes similares y sus gobernantes han continuado limitados por instituciones políticas de apariencia democrática, pero de legitimidad dudosa que contrastan con la fortaleza de tradiciones religiosas y culturales mucho muy profundas.

En ese escenario, el espacio para diseñar y aplicar políticas públicas de inserción plena en la economía mundial ha sido escaso y los llamados al populismo y al nacionalismo en cada país muy fuertes, aunque Colombia ha logrado resistirlos con mayor éxito. Una sección de este ensayo explora, como ejemplo, el fuerte sustrato cristia-

no-católico que no solo en Colombia y el Perú sino en toda la región conserva una actitud escéptica acerca de las bondades del mercado libre y justifica políticas que inadvertidamente generan informalidad y dependencia de materias primas. La dualidad formalidad/informalidad de ambos países refleja la coexistencia de una economía moderna capitalista con otras que son en parte pre-capitalistas o incluso francamente anti-capitalistas, puro rentismo de raigambre colonial.

Así como son distintos los puntos de partida de las estrategias de desarrollo nacional que definieron los comportamientos de estos países de Asia y América Latina, en el contexto internacional se observan diferencias asociadas a los intereses geopolíticos dominantes que emergieron después de la segunda guerra mundial.

China mantiene su posición única en el escenario mundial gracias a su recientemente adquirido y enorme poder económico, su creciente fortaleza militar y su antagonismo político con Estados Unidos, pero distante de cualquier aventura militar. Por el momento privilegia herramientas comerciales y culturales de *“soft-power”* para alcanzar la hegemonía en el Este de Asia y extenderla a los confines del planeta, Latinoamérica incluida (siendo el caso más notable su relación con Venezuela). Su aspiración de convertirse en el centro de un mundo globalizado y abierto, que su propio nombre reivindica, a partir de sus propuestas de integración del continente euroasiático mediante las nuevas “rutas de la seda” y de la Cuenca del Pacífico a través de comercio e inversiones parece facilitarse con el debilitamiento estadounidense, acelerado por su actual liderazgo y sus pretensiones aislacionistas y contra el libre comercio.

Por su parte, Corea continúa dependiendo militarmente de Estados Unidos para defenderse de cualquier posible agresión de su vecino del norte (República Popular democrática de Corea, llamada Corea del Norte), pero ha logrado estructurar una política económica y comercial propia muy exitosa que la convertido en uno de los nuevos países industrializados. Colombia y Perú buscan integrarse en el área del Pacífico, pero su dependencia económica y política de Estados Unidos continúa siendo muy fuerte. Experimentos multilaterales como la Alianza del Pacífico que incluye a Colombia y Perú y el “*Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership*” (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica -TPP) que incluye a Perú, a pesar de su abandono reciente por Estados Unidos, abren nuevos espacios para que estos países articulen políticas conjuntas con nuevos socios comerciales y quizás logren romper con ciclos seculares de dependencia de materias primas.

Sobre estos temas, aunque sin pretensión de completar todas sus aristas, trata el presente texto. El mismo está organizado en tres partes. La primera trata sobre los diferentes caminos de desarrollo seguidos en ambos lados de la Cuenca del Pacífico y que han logrado resultados favorables para los asiáticos y relativamente desfavorables para los latinoamericanos.

La segunda parte aborda la cuestión institucional y geopolítica como condicionantes de esos desarrollos alternativos, también diversas en ambos lados del Pacífico: los asiáticos con una tradición milenaria han abordado su camino de una manera práctica a diferencia de los latinoamericanos que parecieran apegados a una ideología conservadora que les impide re-enrumbar sus proyectos político-económicos a la luz de unos resultados que claramente no han sido favorables.

En la tercera parte se desarrolla lo que puede ser el futuro del mundo en el siglo XXI incluyendo los nuevos roles de China y Estados Unidos. En ese contexto se plantea lo que América Latina debería hacer para superar su dependencia de las materias primas que no le permite generar el empleo formal que su población requiere y, así, abandonar su posición de proveedor privilegiado de las mismas, antes de Estados Unidos y en el futuro de China, sin poder beneficiarse de una próspera Eurasia que las nuevas “rutas de la seda” consolidarán y de una Cuenca del Pacífico también próspera que China y los otros países asiáticos convertirán en uno de los espacios económicos mundiales claves.

Capítulo 1:

Los caminos del desarrollo y sus destinos

Los caminos del desarrollo de cada país dependen de las estrategias y las políticas económicas e institucionales que postulen y ejecuten sus gobiernos (y como las aprovecha su sector privado), lo que obviamente conduce a resultados económicos distintos. En el caso de Colombia y Perú sus aspectos fundamentales incluyen esfuerzos de integración regional y una dependencia notoria de la producción y exportaciones de materias primas. En los casos de China y Corea han descansado en niveles de ahorro, inversión y competitividad elevados. Consistentes con dichas estrategias y con la diversidad de sus poblaciones, los países de la cuenca que considera este estudio han ejecutado políticas sociales también diversas que han conducido a resultados diferentes. Esta parte analiza los datos más relevantes para evaluar los destinos a que cada camino ha conducido.

Estrategias de desarrollo: rasgos y resultados fundamentales

Durante por lo menos las últimas seis décadas, América Latina aplicó dos tipos diferentes de estrategias económicas basadas en dos consensos distintos sobre la materia, los cuales en su momento fueron aceptados en forma ma-

yoritaria por las élites gobernantes. Esas estrategias fueron también parte de los escenarios colombiano y peruano.

Por su origen suelen denominarse el Consenso de la CEPAL (por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas), y el Consenso de Washington³ que expresaba lo que las instituciones multilaterales de crédito localizadas en Washington (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo) entendían como la mejor manera de superar los problemas económicos y sociales del subcontinente. Éste último está asociado a la ideología neoconservadora (llamada “neoliberal” en América Latina) que se impuso en el mundo a partir de los gobiernos de Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en los Estados Unidos a principios de los años ochenta del siglo XX. El Consenso cepalino se aplicó más o menos desde los años sesenta hasta mediados de los ochenta. El de Washington entró en vigor desde entonces hasta la actualidad, aunque a partir de la Gran Recesión mundial 2008-2009 se argumenta y acepta cada vez con más frecuencia la necesidad de plantear una nueva estrategia de desarrollo para América Latina.

El Consenso de la CEPAL se identifica con la estrategia de sustitución de importaciones orientada a crear una industria manufacturera doméstica que fue acompañada por una expansión notable de la inversión pública y la creación de empresas públicas para desarrollarla. En muchos casos también fue complementada por una reforma agraria que pretendía superar la inmovilidad y liberar re-

3.- John Williamson, “What Washington Means by Policy Reform”, en J. Williamson (comp), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Institute for International Economics, abril 1990, Washington DC, cap. 2.

cursos del campo para producir alimentos baratos a una masa urbana creciente requerida por el proceso de urbanización derivado del empleo fabril que indujo la sustitución. Tal vez el éxito más importante de esta estrategia fue la expansión de la clase media latinoamericana a partir de los empleados y obreros calificados de las fábricas que creó, de los empleados de las nuevas empresas del Estado y de un grupo gerencial que se ocupó de manejar dichas empresas.

Según un estudio reciente de la CEPAL que emplea una “definición bidimensional de clase media combinando la ocupación del principal proveedor de ingreso del hogar (manual, no manual) y el ingreso familiar como una variable sustitutiva del consumo”, para 1990 cuando la estrategia de CEPAL comenzaba a ser abandonada, los hogares de clase media ya representaban 67 por ciento del total de hogares en la Argentina, 54 en Chile, 46 en Brasil, 44 en México, 43 en Colombia y 32 en Perú⁴.

Década y media más tarde, durante la vigencia de la estrategia basada en el Consenso de Washington, esa proporción solo había aumentado notoriamente en Chile (70 por ciento), ligeramente en Argentina (74), Brasil (53) y México (48), apenas se mantuvo en Perú (32) y se redujo en Colombia (39). Los resultados colombiano y peruano tienen que ver, seguramente, con la concentración del ingreso en ambos países. Por cierto, dado el crecimiento de la población y del número de hogares, durante esos años el tamaño de la clase media aumentó en términos absolutos en todos los países mencionados⁵.

4.- Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León, “Crece y cambia la clase media en América Latina: Una puesta al día”, Revista CEPAL 103, Santiago de Chile, Abril 2011.

5.- Ibid.

La aplicación del Consenso de Washington en América Latina se tradujo en la apertura y liberalización de sus mercados, la reducción del intervencionismo estatal en los mismos y la privatización de la mayor parte de sus empresas públicas. En últimas, acabó reduciendo la participación de las manufacturas en la estructura de la producción y generando una nueva dependencia de las materias primas. Pero el cambio de estrategia no produjo crecimientos económicos elevados y menos aún sostenidos, y los procesos de arranque y parada en el crecimiento de los años anteriores no se superaron.

Como se aprecia en la Tabla 1, según información del World Development Indicators del Banco Mundial el crecimiento colombiano durante los años sesenta (5.3 por ciento promedio anual) y setenta (5.5 por ciento), durante la vigencia del Consenso de la CEPAL, fue muy superior al observado durante los años noventa (2.7 por ciento), dos mil (4.1 por ciento) y 2011-2015 (4.6 por ciento), durante la vigencia del Consenso de Washington. Menos definitiva, sin una predominancia clara entre ambas estrategias, es la evolución peruana: 5.3 por ciento durante los sesenta, 3.9 por ciento durante los setenta, frente a 3.9 por ciento durante los noventa, 5.6 por ciento durante los dos mil y 4.8 por ciento entre 2011 y 2015. Los años ochenta, de transición entre ambas estrategias, corresponden a la denominada “década perdida”, la de la crisis de la deuda externa latinoamericana.

Mientras tanto, con estrategias económicas basadas en la industrialización manufacturera del país orientada a los mercados internacionales, muy diferentes a las dos latinoamericanas mencionadas, Corea a partir de los años sesenta y China a partir de los años ochenta asombraron al mundo con tasas de crecimiento elevadísimas para los estándares conocidos.

Tabla 1: *Crecimiento promedio anual del producto interno bruto*

Crecimiento del PIB (anual %)							
	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015	
Colombia	5.3%	5.5%	3.6%	2.7%	4.1%	4.6%	
China	3.9%	6.2%	9.3%	10.4%	10.5%	7.8%	
Corea del Sur	8.6%	9.0%	9.7%	6.5%	4.4%	3.0%	
Peru	5.3%	3.9%	-1.0%	3.9%	5.6%	4.8%	
Fuente: World Development Indicators; cálculos de los autores							

Como también muestra la tabla 1, entre 1961 y 1990 Corea creció a tasas anuales promedio cercanas a 10 por ciento (8.6 por ciento durante los sesenta, 9 por ciento durante los setenta y 9.7 por ciento durante los ochenta), y entre 1981 y 2010 China creció a tasas superiores al 10 por ciento (9.3 por ciento durante los ochenta, 10.4 por ciento durante los noventa y 10.5 por ciento durante los dos mil).

Consecuentemente, entre 1961 y 2015 mientras el ingreso per cápita en Colombia y Perú se elevó en forma reducida, en Corea y China experimentaron un aumento sustancial. En el caso coreano, partiendo de un ingreso mucho menor que en Colombia y Perú, superó largamente en esos años el ingreso de los latinoamericanos.

Como muestra la tabla 2, los coreanos pasaron de tener un ingreso per cápita promedio entre 1961 y 1970 de 1,415.3 dólares estadounidenses constantes (a precios de 2010) a un ingreso promedio entre 2011 y 2015 de 23,859.3 dólares, un incremento de 16.9 veces. A su vez, los chinos pasaron de tener un ingreso per cápita de 172.8 dólares a 5,659.2 dólares, un incremento de 32.8 veces. Por su parte, en Colombia el ingreso per cápita pasó de 2,458.8 dólares a 7,034.4, es decir creció 2.9 veces. Mientras tanto, en Perú el ingreso aumentó de 3,087.5 a 5,700.8, 1.9 veces. Tales evoluciones han producido un creciente rezago latinoamericano, claramente respecto a Corea y seguramente en breve respecto a China si se mantienen las diferencias actuales.

Esos descomunales crecimientos convirtieron a la economía china, según el Banco Mundial (World Development Indicators), en la segunda economía mundial en términos del PIB nominal en dólares después de la de Estados Unidos, con perspectivas de convertirse en la primera en muy

corto plazo (ver tabla N° 2). No obstante, si se considera la medición en términos de paridad en poder de compra (es decir, eliminados los sesgos de precios domésticos de cada país), desde el 2016 la economía china es la más grande del mundo (19.8 millones de millones de dólares constantes en 2011 a precios internacionales), seguida la economía europea de los 28 países (18.6 millones de millones de dólares) y de la economía estadounidense (17.2 millones de millones de dólares) (ver tabla N° 3).

Gracias a esa expansión China logró una de las más notables reducciones de la pobreza en la historia económica mundial: en 1981 según el Banco Mundial 99.1 por ciento de la población china era pobre, en 2010 esa población se había reducido a 27.2 por ciento. Por su parte, gracias a su crecimiento Corea se convirtió en un país de “reciente industrialización”, con uno de los menores coeficientes GINI de distribución del ingreso en el mundo, 30.2 (año 2014, puesto 121 sobre 145 países), mientras que en Colombia el GINI era de 53.5 (2012, puesto 11 o sea uno de los campeones de la desigualdad en el mundo), en Perú de 45,3 (2012, puesto 42) y en China de 46.9 (2014, puesto 28)⁶.

Tal vez lo que mejor resume las estrategias de desarrollo para Colombia, Perú, Corea y China entre 1960 y 2015 son sus resultados en términos de la participación de las manufacturas en el producto interno bruto (PIB): en los dos países asiáticos la participación de las manufacturas es claramente muy superior a la que alcanzó en los dos latinoamericanos.

6.- Central Intelligence Agency, World Factbook, con base a información del Banco Mundial. Descargado el 17 de agosto 2016, de: <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/rankorder/2172rank.html#co>

Tabla 2: *Evolución del ingreso*

PIB per cápita a precios constantes de 2010 (\$US)									
	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015			
Colombia	2,454.8	3,318.0	3,906.9	4,694.0	5,488.3	7,034.4			
China	172.8	275.3	550.3	1,269.2	3,025.4	5,659.2			
Corea del Sur	1,415.3	3,078.9	6,215.6	12,204.8	18,984.2	23,859.3			
Peru	3,087.5	3,575.9	3,390.9	3,064.6	4,080.9	5,700.8			
Fuente: World Development Indicators; cálculos de los autores									

Tabla 3: Estructura de la producción interna bruta

Estructura de la producción Interna Bruta (en porcentajes del PIB)						
	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015
Agricultura						
Colombia	27.9%	23.8%	18.1%	14.3%	8.2%	6.5%
China	41.5%	31.7%	28.7%	18.9%	11.5%	9.3%
Corea del Sur	32.7%	23.2%	11.7%	5.7%	3.1%	2.4%
Peru	21.1%	15.4%	..	9.3%	7.9%	7.4%
Manufacturas						
Colombia	19.3%	23.3%	21.8%	16.8%	15.2%	12.9%
China	29.9%	37.8%	35.2%	32.7%	32.1%	30.9%
Corea del Sur	15.8%	20.8%	25.6%	25.2%	28.2%	30.6%
Peru	20.4%	21.3%	..	17.7%	17.2%	16.1%
Otras producciones industriales						
Colombia	7.7%	7.2%	13.4%	15.0%	17.6%	23.5%
China	4.7%	7.3%	8.1%	12.7%	13.8%	12.7%
Corea del Sur	7.7%	8.1%	11.0%	12.6%	8.8%	7.6%
Peru	10.0%	13.5%	..	13.7%	19.2%	21.9%
Servicios						
Colombia	45.1%	45.7%	46.7%	53.9%	59.0%	57.1%
China	26.9%	23.1%	28.0%	35.7%	42.5%	47.1%
Corea del Sur	43.8%	47.8%	51.6%	56.4%	59.8%	59.4%
Peru	50.8%	49.7%	..	59.3%	55.8%	54.6%
Fuente: World development Indicators, cálculos de los autores						

Como se muestra en la Tabla 3, en Colombia y Perú la participación promedio de las manufacturas aumentó hasta un máximo de 23.3 y 21.3 por ciento, respectivamente, en los años 1971-1980, para luego decrecer notoriamente hasta representar 12.9 y 16.1 por ciento, respectivamente, en los años 2011-2015. En el caso coreano la participación de las manufacturas se mantuvo creciendo sostenidamente desde los años sesenta, cuando representaba 15.6 por ciento, hasta los años 2011-2015 cuando alcanzó una tasa de 30.6 por ciento. En China, por su parte, en la década de los sesenta la participación de las manufacturas representaba 29.9 por ciento, alcanzó su máximo valor 37.8 por ciento en los setenta para reducirse progresivamente hasta representar 30.9 por ciento en los años 2011-2015.

Como también se aprecia en la Tabla 3, dicha evolución tiene un correlato inverso en la agricultura: su participación en el PIB se redujo notoria y sostenidamente durante las últimas décadas en los cuatro países, con más fuerza en los asiáticos. En Corea y China se redujo de 32.7 por ciento y 41.5 por ciento en la década de los años sesenta a 2.4 por ciento y 9.3 por ciento en los años 2011-2015, respectivamente; en Colombia y Perú se redujo de 27.9 por ciento y 21.1 por ciento a 6.5 por ciento y 7.4 por ciento, respectivamente.

Colombia y Perú: integración regional y dependencia de materias primas

Durante los años de la sustitución de importaciones, Colombia y Perú se dedicaron a desarrollar sus respectivas industrias manufactureras de bienes de consumo y en menor grado de bienes intermedios orientadas, básicamente, para atender el consumo interno. Más adelante, al quedar claro que las demandas domésticas resultaban

insuficientes para generar algún tipo de economía de escala, decidieron complementarlas mediante esquemas de integración económica siguiendo el ejemplo europeo.

Así, en 1969 fue creado el Pacto Andino que agrupó a Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, Chile (que se retiró en 1976) y Venezuela (que se incorporó en 1970). La pretendida apertura regional de los mercados fue complementada con una asignación sectorial manufacturera por países de acuerdo con sus supuestas ventajas comparativas y su grado de desarrollo relativo.

De otro lado, como era necesario importar bienes intermedios y bienes de capital para desarrollar dichas producciones manufactureras, las divisas requeridas provenían, fundamentalmente, de la producción y exportación de materias primas. Los primeros años en Perú fueron los de los productos minero metalúrgicos y del azúcar de caña, esta última al amparo de las cuotas de importación estadounidense. Más adelante, a partir de los años sesenta la producción y exportación de harina de pescado resultó sustancial mientras duró la anchoveta, antes de que se redujera sustancialmente a mediados de los setenta debido a la sobre captura del recurso. En Colombia esas divisas provinieron principalmente de la producción y exportación de café.

Luego vino la estrategia del Consenso de Washington. Con ella se abrieron los mercados y se produjo un cambio sustancial en la estructura de precios y rentabilidades que llevó al declive de las manufacturas y produjo una dependencia más clara de las divisas producidas por las materias primas, no sólo para importar bienes intermedios y de capital si no ahora incluso bienes de consumo. Esa dependencia ha conducido a Latinoamérica a comportamientos cíclicos al ritmo de los precios internacio-

nales de las mismas: de expansión cuando esos precios son elevados, de desaceleración cuando se reducen, y a la consolidación sistemática de una profunda desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza.

Las razones son obvias: buenos precios internacionales de las materias primas significan ingresos externos elevados con los que se pagan buenos salarios, se generan grandes utilidades, se compran bienes y servicios internos en forma abundante, generan abundancia de divisas que revalúan la tasa de cambio y abaratan los precios de los bienes y servicios transables internacionalmente. Pero cuando los precios se reducen y con ello la abundancia de divisas, ocurre lo contrario. Y así como los exportadores de materias primas reciben menos ingresos, pagan menos salarios y obtienen menos utilidades, compran también menos bienes y servicios a sus proveedores internos, quienes a su vez trasladan ese comportamiento a otros productores internos, y así sucesivamente. De tal manera, una contracción externa induce contracción interna, devaluación cambiaria y aumento de los precios de los bienes y servicios transables.

Ese comportamiento tiene su origen en los flujos de comercio externo. Se ve reforzado por las ocurrencias en los flujos de capitales: endeudamiento externo de las empresas e inversión extranjera directa, principalmente. Cuando los precios internacionales de las materias primas son elevados, la revaluación cambiaria que origina abarata los créditos internacionales. Así, las empresas locales con acceso a los mercados internacionales, ante tasas de interés locales elevadas (consecuencia de la ineficiencia de los mercados de crédito domésticos) prefieren financiarse externamente generando una abundancia adicional de divisas que revalúa más aún la tasa de cambio. Ello vuelve atractivo traer más moneda extranjera para venderla

localmente y con esos recursos comprar inmuebles y papeles financieros, lo que refuerza sus demandas, eleva sus precios y acelera la economía.

Por su parte, esos precios internacionales elevados hacen atractiva la inversión en la producción de las materias primas correspondientes, lo que atrae más recursos externos que inducen otra revaluación cambiaria adicional, refuerzan las demandas de bienes inmuebles y activos financieros y, con algún rezago, la capacidad de producción respectiva.

Cuando los precios internacionales caen, ocurre todo lo contrario: las empresas adelantan la liquidación de sus endeudamientos externos y la inversión externa disminuye pues la inversión en materias primas deja de ser atractiva. De tal modo, se reduce el flujo externo de divisas y su monetización, lo que contrae las demandas y precios en el sector inmobiliario y en la bolsa de valores, induce una mayor desaceleración de la economía, más devaluación y más elevación de precios de los otros bienes y servicios transables internacionalmente distintos a las materias primas.

Es decir, con la desaceleración se produce también un cambio en los precios relativos en favor de aquellos bienes y servicios transables no afectados por la reducción de los precios internacionales de las materias primas que podría estimular su desarrollo: sectores manufacturero, agropecuario y turismo receptivo. Con ello podrían sustituir a los primeros en la estructura de la economía. No obstante, esa transición no es rápida, fácil ni sencilla y requiere medidas de política económica como las que se describen más adelante.

Por su parte, la concentración del ingreso y de la riqueza tiene que ver fundamentalmente con que la producción

de materias primas es intensiva en capital. De tal manera, los empleos que genera, de ingresos elevados y seguridad social en salud y pensiones, son escasos. Así, gran parte de la población no accede a ellos y, sin capital, se ve obligada a auto-emplearse en servicios o actividades económicas de muy baja productividad, usualmente de carácter informal. Y con ingresos reducidos no accede a los servicios sociales por los que debe pagar si están a cargo de proveedores privados; y cuando los servicios de salud son provistos en forma subsidiada por el Estado acaban siendo mínimos, insuficientes y de dudosa calidad.

La actual caída notoria de los precios internacionales ha conducido a situaciones económicas límites o complicadas en Colombia y Perú: las cuentas corrientes de la balanza de pagos han experimentado dificultades crecientes, las tasas de cambio se han devaluado notablemente y los déficits fiscales se han elevado considerablemente.

China y Corea: ahorro, inversión y competitividad

Las estrategias de desarrollo de China y Corea merecen una discusión detallada. La estrategia de “capitalismo asiático” en Corea del Sur logró convertir en pocas décadas a ese país, pobre, atrasado y arrasado por la guerra civil terminada en 1953, en un país moderno, industrializado, con un ingreso per-cápita actual cercano a los 30 mil dólares anuales. La guerra de Corea dejó al país partido en dos: la República de Corea en el sur, enfrentada a la mitad norte convertida en la República Popular Democrática de Corea de inspiración marxista-leninista-maoísta, con una estrategia económica y social completamente distinta a la del sur y con unos resultados patéticos frente a los de su vecino.

La estrategia de desarrollo de la República Popular China, basada en un “socialismo de mercado” ha sido también

muy exitosa: partiendo de un país convulso y con una pobreza generalizada, en pocas décadas, como se mencionó, se convirtió en la segunda economía mundial. Luego de los periodos del “Salto Adelante” y de la “Revolución Cultural” del presidente Mao Zedong que dejaron al país en una situación precaria, la estrategia china emergió a partir de la toma del poder por el líder Deng Xiaoping en 1978 luego de la muerte del presidente Mao en 1974, la derrota política de la llamada Banda de los Cuatro en 1976, y su posterior enjuiciamiento en 1981.

La emergencia coreana y china, su amplitud y velocidad, implican una valiosa experiencia. ¿Por qué crecieron a tasas tan altas, durante tanto tiempo, y no así países como Perú y Colombia y, por extensión, el resto de los países latinoamericanos? Su explicación requiere recordar cuestiones fundamentales como que el crecimiento de la economía depende del de la producción y para que ello ocurra tiene que contar con demanda suficiente.

Si la demanda interna es pequeña, porque los ingresos de la mayor parte de la población son reducidos, para poder crecer a tasas elevadas y sostenidas es necesario acceder a la demanda externa. Si se puede acceder a ella porque los productores son competitivos y el país es económicamente pequeño, esa demanda es potencialmente ilimitada. De tal modo, el límite de la producción está dado por la propia capacidad instalada.

Esa capacidad de producción aumenta con inversión. Los recursos de inversión provienen principalmente del ahorro interno, es decir del ahorro de las familias, de las empresas y del gobierno. En países pobres y de múltiples necesidades insatisfechas, el ahorro del gobierno es prácticamente nulo y el de las familias también pues la mayor parte de sus ingresos deben ser destinados a cubrir un consumo usualmente precario. De tal modo, ese ahorro

proviene fundamentalmente de las empresas y está dado por sus utilidades después de impuestos. En ocasiones es complementado con el ahorro externo, es decir con crédito externo e inversión extranjera directa, aunque en la generalidad resulta una fracción pequeña del ahorro doméstico.

Si Corea y China han crecido a tasas elevadísimas y sostenidamente es porque en las últimas décadas han tenido acceso a una demanda mundial externa ilimitada porque sus productores han sido sumamente competitivos; también porque han experimentado una expansión aceleradísima de su capacidad instalada gracias a sus elevadas tasas de inversión. Si Colombia y Perú no han gozado de la misma experiencia es porque no han sido capaces de cumplir con dichos requisitos.

La Tabla 4 muestra las tasas promedio anual de ahorro doméstico e inversión (formación bruta de capital) como proporción del PIB de Colombia, Perú, Corea y China durante las últimas décadas según información del Banco Mundial. A partir de los años setenta hasta los años 2011-2015, Corea aumentó progresivamente su tasa de ahorro desde 21.7 por ciento a 34.5 por ciento, y su tasa de inversión de 27.3 por ciento a 30.2 por ciento. En China, similarmente, la tasa de ahorro pasó de 34.4 por ciento a 49.7 por ciento y la tasa de inversión de 34.5 por ciento a 47.1 por ciento.

En cambio, en Colombia las tasas de ahorro doméstico e inversión fluctuaron alrededor de 20 por ciento desde la década de los años sesenta, alcanzando un máximo de 21.1 por ciento y 25.2 por ciento, respectivamente, en los años 2011-2015. La situación en Perú no es muy distinta a la colombiana. La tasa de ahorro peruana ha fluctuado alrededor de 20 por ciento del PIB, llegando

Tabla 4: Ahorro e inversión

Ahorro e inversión (como porcentaje del PIB)						
	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015
Ahorro doméstico						
Colombia	18.5%	19.5%	20.7%	17.3%	17.8%	21.1%
China	25.4%	34.4%	34.9%	40.6%	46.2%	49.7%
Corea del Sur	9.8%	21.7%	29.9%	33.6%	33.9%	34.5%
Perú	30.8%	21.3%	40.1%	15.6%	23.2%	26.7%
Formación Bruta de Capital (FBK)						
Colombia	19.2%	18.6%	19.4%	19.6%	20.5%	25.2%
China	24.8%	34.5%	36.0%	38.7%	42.2%	47.1%
Corea del Sur	20.2%	27.3%	28.8%	32.5%	31.8%	30.2%
Perú	32.6%	21.4%	22.3%	19.5%	20.1%	26.4%
Fuente: World development Indicators, cálculos de los autores						

a 26.7 durante los años 2011-2015. No obstante, en la década de los años sesenta y ochenta alcanzó unos promedios excepcionales de 30.8 por ciento y 40.1 por ciento, respectivamente; la primera por la incorporación de la harina de pescado como fuente de ingreso y divisas, y la segunda por una seria restricción del consumo debido a graves desequilibrios macroeconómicos. En cuanto a la tasa de inversión peruana también se mantuvo alrededor de 20 por ciento, salvo la década de los sesenta cuando alcanzó un valor de 32.6 por ciento y en los años 2011-2015 que promedió 26.4 por ciento.

Conviene aclarar también el concepto de competitividad: ser competitivo es poder vender en el mercado internacional. Para ello el precio de venta del bien o servicio al que el productor puede vender tiene que ser mayor que el costo de producirlo. Por lo tanto, ser competitivo es ser rentable⁷.

Esa rentabilidad es crucial. La utilidad de las empresas es el principal proveedor de recursos de ahorro que necesita la economía para expandir la capacidad instalada o aumentar la productividad. Cabría distinguir entre rentabilidad unitaria, es decir la relación precio/costo por unidad de producto, y la rentabilidad global que involucra la rentabilidad unitaria, el volumen de ventas y los impuestos directos, con respecto a la inversión desarrollada. Es claro que con un mayor volumen de ventas y menores impuestos directos se consigue mayor disponibilidad de recursos y, por lo tanto, mayores posibilidades de inversión.

7.- Para una mayor discusión sobre el concepto de competitividad, ver César Ferrari y Diana Carrero, *Competitividad: conceptos y medición en Bogotá*. Cuadernos de Desarrollo Económico, número 14, Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá, Bogotá enero 2012.

Resulta necesario identificar de qué depende esa relación precio de venta/costo de producción. Para los bienes y servicios transables internacionalmente, el precio de venta lo define el precio en el mercado internacional convertido a moneda nacional por la tasa de cambio y aumentado por los impuestos o subsidios y los costos financieros. Los costos de producción incluyen los pagos a los elementos del proceso productivo: mano de obra, capital, financiamiento, servicios públicos (electricidad, agua y comunicaciones) y bienes intermedios. Es decir, esa relación depende de la estructura de precios básicos, los precios de los factores y elementos que intervienen en casi todos los procesos productivos: salario, tasa cambio, tasa interés, precios de servicios públicos e impuestos indirectos. Depende también de la manera como se combinan y la productividad con que intervienen.

En el caso coreano, durante los años de su crecimiento acelerado, la competitividad era definida fundamentalmente a partir de los subsidios que recibían los exportadores. En ese contexto, la tasa de cambio se mantenía revaluada para inducir a los exportadores a financiarse externamente por escasez de recursos financieros internos. Y para que ello fuera posible el Estado coreano avalaba a sus empresas. Ello les permitía, a su vez, acceder a financiamientos a tasas de interés internacionales reducidas.

La estrategia china, por el contrario, basó su competitividad durante muchos años en una tasa de cambio sumamente devaluada, más adelante a partir de las economías de escala generadas por sus elevados volúmenes de producción que diluyen los costos fijos por unidad de producto. En ese marco, durante todo el tiempo mantuvo costos financieros reducidos, competitivos a nivel internacional, gracias a las tasas de interés reducidas mantenidas por las empresas financieras estatales, las más importantes

del sector. El mecanismo para mantener la tasa de cambio devaluada ha sido, fundamentalmente, la intervención del Banco Central de China en el mercado cambiario adquiriendo todas las divisas excedentes del mercado para mantener la tasa al nivel que asegure la competitividad de sus empresas. Esa adquisición se ha aplicado sostenidamente a partir de emisión monetaria. Los subsidios a las exportaciones no fueron utilizados, principalmente, porque para la fecha de la expansión china, la mayoría de los subsidios a las exportaciones ya no eran aceptados por la Organización Mundial de Comercio (OMC) como mecanismo válido de política comercial.

Población, políticas sociales y sus resultados

Los éxitos de las estrategias de desarrollo no deben medirse solamente en términos económicos. Es de esperar que los resultados económicos se reflejen, en últimas, en avances sociales en los países. El punto de partida es sin duda, el tamaño de la población (Tabla 5). China destaca por el volumen de la misma, siendo el país más poblado del mundo. En 2015, según el Banco Mundial, su población era de 1344.1 millones y su densidad poblacional era de 140.1 habitantes por kilómetro cuadrado. Por su parte, Corea es un país territorialmente pequeño para los estándares latinoamericanos, con una población igual a 49.8 millones en 2015, pero con una densidad poblacional muy elevada que triplica a la china, es más de 10 veces superior a la colombiana y más de 20 veces la peruana.

Se esperaría que indicadores como las mejoras en las expectativas de vida, los niveles y la calidad de la salud y de la educación, es decir la calidad de vida de las personas, reflejen, en gran medida, cuan exitosa es la estrategia de desarrollo elegida. La Tabla 6 muestra la evolución de la expectativa de vida al nacer en China, Corea, Colombia y Perú.

Tabla 5: Población y densidad poblacional

Población total (en millones de habitantes)						
	1960	1970	1980	1990	2000	2015
Colombia	17.0	22.6	28.4	34.9	41.0	46.4
China	660.3	841.1	993.9	1150.8	1271.9	1344.1
Corea del Sur	25.8	32.9	38.7	43.3	47.4	49.8
Peru	10.4	13.7	17.8	22.3	26.3	29.8
Superficie (en km ²)						
Colombia	1,141,748					
China	9,596,961					
Corea del Sur	99,720					
Peru	1,285,216					
Densidad poblacional (población por km ² de superficie)						
Colombia	14.9	19.8	24.9	30.6	35.9	40.6
China	68.8	87.6	103.6	119.9	132.5	140.1
Corea del Sur	258.4	329.8	388.3	434.2	474.9	499.2
Peru	8.1	10.7	13.8	17.3	20.4	23.2
Fuente: Woeld Development Indicators; construcción de los autores						

Tabla 6: *Expectativa de vida*

	Expectativa de vida al nacer (en años)						
	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015	
Total							
Colombia	59.2	63.1	67.5	69.6	72.3	73.7	
China	50.6	63.6	68.2	70.2	73.8	75.5	
Corea del Su	57.4	64.1	68.8	73.7	78.6	81.5	
Peru	50.6	57.3	63.2	68.3	72.5	74.2	
Fuente: World development indicators, cálculos de los autores							

Los datos tomados de información del Banco Mundial son dicientes. Entre los años 1961-1970 la expectativa de vida promedio se mantenía dentro del rango de los 50-60 años en los cuatro países, la menor en China y Perú (50.6 años) y la mayor en Colombia (59.2 años). Durante las siguientes décadas, la expectativa de vida aumentó en los cuatro países. No obstante, aumentó mucho más en los países asiáticos. De tal modo mientras Corea alcanzó en los años 2011-2015 una expectativa de vida promedio de 81.5 años y China de 75.5 años, en Perú llegó a 74.2 años y en Colombia a 73.7 años. De tal modo, el país que tenía la mayor expectativa de vida cuatro décadas atrás, en los años 2011-2015 tenía la menor.

Tal evolución es muy probablemente consecuencia de avances en los servicios de salud y en las condiciones ambientales en las que vive la población. En efecto, el gasto total en salud entre la década de los años 1991-2000 y el quinquenio 2011-2015 aumentó en China, Corea del Sur y Perú, mientras que se redujo en Colombia (ver Tabla 7). Por su parte, la población con acceso a agua limpia aumentó en los cuatro países, pero mucho más notoriamente en China, mientras que el porcentaje de la población con acceso a instalaciones sanitarias mejoradas también aumentó en los cuatro países, aunque nuevamente los mayores incrementos se dieron en China y Corea alcanzó al 100 por ciento de la población desde los años noventa.

La otra cuestión que explica ese aumento en las expectativas de vida tiene que ver seguramente con el número de camas hospitalarias (ver Tabla 7). Mientras que entre los años noventa y el quinquenio 2011-2015, el número de camas aumentó notoriamente en Corea y China, disminuyó en Colombia y Perú. Esto último tiene que ver, seguramente, con los arreglos institucionales con que

Tabla 7: Gasto en salud y condiciones ambientales

Gasto total en salud (como % del PIB)						
	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015
Colombia				7.9%	6.1%	6.9%
China				4.1%	4.7%	5.3%
Corea del Sur				4.0%	5.6%	7.1%
Perú				4.6%	4.8%	5.2%
Población con acceso a agua limpia (en % del total)						
Colombia				89.2%	90.5%	91.3%
China				73.8%	86.7%	94.0%
Corea del Sur				91.2%	96.2%	97.6%
Perú				77.1%	82.5%	85.9%
Población con acceso a instalaciones sanitarias mejoradas (en % del total)						
Colombia				71.9%	77.3%	80.6%
China				53.2%	65.4%	74.2%
Corea del Sur				100.0%	100.0%	100.0%
Perú				57.9%	68.0%	74.6%
Camas de Hospital (por cada 1000 personas)						
Colombia	2.3	1.6	1.3	1.4	1.1	1.5
China	1.5	1.9	2.4	2.6	2.8	3.8
Corea del Sur	..	1.7	2.8	4.5	8.5	..
Perú	2.3	2.5	1.5	1.4	1.3	1.5
Fuente: World development indicators, cálculos de los autores						

se desempeña la seguridad en salud, privatizada en Colombia y Perú, mientras que el grueso de la asistencia en China y Corea permanece a cargo del Estado.

Es difícil establecer una correlación clara entre salud y educación. Sin embargo, es muy probable que pueblos con mayores niveles educativos gocen de mejores indicadores de salud que los pueblos con peores indicadores en educación. La comparación entre China, Corea, Colombia y Perú parece corroborar esa hipótesis. La Tabla 8, elaborada con información del Banco Mundial muestra que en la década de los años ochenta del siglo pasado, los niños fuera de la escuela en Colombia representaban 32.9 por ciento del total mientras que en Perú eran 7.7 por ciento, en China 4 por ciento y en Corea 0.6 por ciento. Ese porcentaje mejoró notablemente: en la década de los años dos mil: en Colombia se había reducido a 3.2 por ciento y en Perú a 4.3 por ciento, mientras que en Corea se mantuvo en 1 por ciento (lamentablemente no existen datos recientes para China).

Por cierto, como muestra la Tabla 8, en los últimos tiempos, la escolaridad primaria en los cuatro países supera el noventa por ciento; el único que mostraba rezago hasta los años dos mil era Colombia. En cuanto a la escolaridad secundaria, si bien para los años 2011-2015 en China y Corea se observan tasas que superan el noventa por ciento, la tasa peruana supera también ese umbral, aunque la tasa colombiana en la primera década de los años dos mil (la última información disponible) era de 86.8 por ciento. En cuanto a la escolaridad universitaria, los cuatro países muestran unos progresos considerables entre la década de los años setenta y los años 2011-2015, aunque nuevamente China y Corea muestran los mayores: pasaron de tener tasas de 0.6 y 13.1 por ciento, a 27.4 y 97.3 por ciento respectivamente; Colombia pasó de 7 a 47.8

Tabla 8: Indicadores de educación

Inscripción escolar, ambos sexos (% de total)					
	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015
Niños fuera de la escuela					
Colombia	..	32.9%	16.4%	3.2%	..
China	..	4.0%	6.0%
Corea del Sur	2.5%	0.6%	0.8%	0.5%	1.0%
Perú	19.3%	7.7%	6.1%	0.9%	4.3%
Primaria					
Colombia	..	64.5%	83.8%	93.8%	..
China	..	98.3%	99.8%
Corea del Sur	97.4%	98.5%	98.6%	99.4%	97.9%
Perú	80.5%	93.0%	93.7%	95.4%	93.0%
Secundaria					
Colombia	35.4%	46.3%	62.8%	86.8%	..
China	49.9%	34.5%	51.5%	70.9%	92.5%
Corea del Sur	57.0%	89.1%	98.5%	95.0%	97.5%
Perú	47.7%	62.5%	72.7%	88.5%	95.5%
Universidad					
Colombia	7.0%	11.6%	18.4%	31.0%	47.8%
China	0.6%	2.7%	4.7%	18.4%	27.4%
Corea del Sur	8.7%	29.7%	55.4%	91.5%	97.3%
Perú	13.1%	24.4%	30.0%	33.7%	..
Fuente: World Development Indicators; cálculos de los autores					

por ciento y Perú de 13.1 a 33.7 por ciento (en la década de los años dos mil).

Pero tal vez lo más diciente en avances educativos lo dan los resultados de las pruebas PISA, coordinadas y aplicadas por la OCDE, que se aplican cada tres años a los alumnos entre 15 y 16 años seleccionados a partir de una muestra aleatoria de 150 escuelas públicas y privadas. Los resultados para los años 2009 y 2012 se muestran en la Tabla 9.

Como se observa en la Tabla 9, los chinos (estudiantes de Shanghai, Hong Kong y Macao) ocupan el primer puesto en los resultados de las pruebas Pisa y los coreanos los puestos 5 y 7 en los años 2012 y 2009, respectivamente. Por su parte, lamentablemente, colombianos y peruanos ocupan los últimos puestos en ambos años. En términos de matemáticas, ciencias y habilidad lectora los resultados de colombianos y peruanos representan, aproximadamente, entre 65 y 80 por ciento de los obtenidos por chinos y coreanos, siendo los mejores en habilidad lectora y los peores en matemáticas.

Los mejores resultados asiáticos no necesariamente están ligados a su actual nivel de desarrollo; de hecho, ocupan mejores puestos que los estudiantes estadounidenses y europeos. Pero sí expresan su potencial en términos de ese mismo desarrollo, con esos resultados es seguramente dable esperar innovaciones y emprendimientos en ciencia y tecnología, y por lo tanto en aumentos notables de productividad, es decir más desarrollo.

Cabe preguntarse el porqué de esos resultados. La respuesta pareciera estar ligada al propio esfuerzo de desarrollo logrado hasta la fecha: el acelerado crecimiento económico asiático ha implicado grandes expansiones de capital y avances hacia nuevos sectores de mayor valor

Tabla 9: Resultados pruebas PISA 2009 2012

Inscripción escolar, ambos sexos (% del total)		1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015
Niños fuera de la escuela						
Colombia	..	32.9%	16.4%	3.2%
China	..	4.0%	6.0%
Corea del Sur	2.5%	0.6%	0.8%	0.5%	1.0%	1.0%
Perú	19.3%	7.7%	6.1%	0.9%	4.3%	4.3%
Primaria						
Colombia	..	64.5%	83.8%	93.8%
China	..	98.3%	99.8%
Corea del Sur	97.4%	98.5%	98.6%	99.4%	97.9%	97.9%
Perú	80.5%	93.0%	93.7%	95.4%	93.0%	93.0%
Secundaria						
Colombia	35.4%	46.3%	62.8%	86.8%
China	49.9%	34.5%	51.5%	70.9%	92.5%	92.5%
Corea del Sur	57.0%	89.1%	98.5%	95.0%	97.5%	97.5%
Perú	47.7%	62.5%	72.7%	88.5%	95.5%	95.5%
Universidad						
Colombia	7.0%	11.6%	18.4%	31.0%	47.8%	47.8%
China	0.6%	2.7%	4.7%	18.4%	27.4%	27.4%
Corea del Sur	8.7%	29.7%	55.4%	91.5%	97.3%	97.3%
Perú	13.1%	24.4%	30.0%	33.7%
Fuente: World Development Indicators; cálculos de los autores						

agregado que implican mayores requerimientos de conocimiento por parte de los trabajadores que redundan, a su vez, en mayores demandas sobre la educación orientándola a la solución de problemas.

Pareciera tener también relación con las ideologías que orientan a las sociedades. Como se señala más adelante, los chinos y coreanos, líderes y dirigidos, tienen una visión práctica de la vida que les permite enfrentar los problemas de manera también práctica en búsqueda de soluciones; cuando una solución no funciona ensayan otra. De tal modo, la educación, que no escapa a esa visión, acaba reforzando las materias científicas y prácticas sobre las demás. Los latinoamericanos, por el contrario, mantienen su apego a una visión ideológica de los problemas que les impide buscar nuevas soluciones cuando las aplicadas no funcionan. Sin embargo, vale la pena destacar que los latinoamericanos son sumamente recursivos en solucionar problemas cotidianos, pero esa recursividad no siempre se extiende a los líderes y a sus soluciones a los grandes problemas que se enfocan, casi siempre, desde una posición ideológica.

Capítulo 2:

Las dimensiones institucionales y geopolíticas

Aunque a veces no se consideran importantes, las dimensiones institucionales y geopolíticas explican gran parte de los procesos de desarrollo. Esta parte trata dichos temas abordando las diferentes instituciones políticas y su impacto en el desempeño económico a ambos lados de la cuenca. En particular analiza el impacto de la tradición confuciana en China y Corea, y lo compara con el de la tradición católica en Colombia y Perú. También examina cómo la geopolítica ha influenciado la definición de las respectivas estrategias de desarrollo.

Instituciones políticas y desempeño económico: historias distintas en la cuenca

No es posible explicar los éxitos de las estrategias coreana y china sin considerar el importante rol del Estado y del gobierno, así como de sus liderazgos políticos recientes, para articular e implementar esas estrategias. Tampoco es posible entender el fracaso relativo de las estrategias colombiana y peruana sin conocer el papel que jugaron el Estado, los sucesivos gobiernos y los liderazgos políticos. Ello tiene que ver, sin duda, con la representación de los intereses generales y de los particulares ante el Estado y su poder sobre los mercados.

La conexión entre las instituciones políticas y el desempeño económico es uno de los frentes de trabajo que más ha atraído el interés tanto de economistas como de politólogos durante las últimas décadas. Desde sus respectivas disciplinas tratan de identificar y explicar las posibles correlaciones entre formas de organización políticas e indicadores de crecimiento y desarrollo de económico, para lo cual analizan series históricas que hasta donde la información lo permite pueden extenderse por varios siglos.

Por ejemplo, en las Américas comparan las diferencias persistentes entre los indicadores económicos del norte (Estados Unidos y Canadá) directamente asociados a sus procesos de industrialización desde finales del siglo XIX y los de países iberoamericanos a partir de la independencia que apenas en la segunda mitad del XX lograron arrancar su propia industrialización sin que aún se consolide del todo (y en algunos casos hasta con retrocesos). En paralelo, analizan los principales sucesos de su acontecer político, por ejemplo, la estabilidad de las instituciones de la democracia liberal en el norte, por oposición a la volatilidad institucional al sur del Río Grande, caracterizado durante el siglo XIX por continuas guerras civiles y durante el XX (por lo menos hasta los años 80) por cambios frecuentes de gobiernos democráticamente elegidos a dictaduras militares (aunque también existan excepciones, como la de Colombia).

Aunque otras variables puedan tener influencia significativa (por ejemplo, las culturales que se tratarán en la siguiente sección) para los economistas “institucionales” la clave del éxito o fracaso económico son las diferencias en la conformación y comportamiento de las instituciones políticas que se desarrollan a través de procesos históricos que pueden ser prolongados (como la conquista y la

colonia en Latinoamérica)⁸ o de relativa corta duración (por ejemplo, la guerra civil que en China terminó con la victoria del partido comunista o la guerra de Corea que culminó con la partición del país entre norte y sur). Los grupos sociales que terminan predominando al final de dichos procesos tienen sus propios intereses y objetivos, y los reflejan en sus decisiones políticas sobre cómo organizar la sociedad y la economía⁹.

Conforme a este tipo de análisis las instituciones políticas encauzan una serie de decisiones sobre quien gobierna, cómo lo hace y para qué fines. En la terminología de Acemoglu y Robinson (sus exponentes más conocidos de los últimos años)¹⁰, si el poder no está limitado (mediante “pesos y contrapesos” o “*checks and balances*” de carácter jurídico) y se concentra en un pequeño grupo es natural que dicho grupo establezca instituciones económicas “extractivas” o sea diseñadas para “extraer” recursos del resto de la sociedad en formas más o menos abiertas o sutiles, desde la expropiación hasta el monopolio, que les permitan enriquecerse y consolidar su predominio. Las instituciones “extractivas” no permiten la operación del mercado libre y más bien establecen barreras al ingreso de nuevos competidores o impiden que salgan sectores o empresas ineficientes pero bien conectadas con las élites dirigentes¹¹.

8.- Let's sue the conquistadors, *The Economist*, 2016, at 1–3, <http://www.economist.com/node/21702218/print> (visitado Sep 3, 2016).

9.- The jet set, *The Economist*, 1-2 (2010), <http://www.economist.com/node/16964074> (visitado el 30/09/2016).

10.- Acemoglu, Daron, and James A. Robinson. 2012. *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty*. 1st ed. New York: Crown, 529.

11.- It's only natural, *The Economist*, 1-7 (2010), <http://www.economist.com/node/16964094> (visitado el 30/09/2016).

Estas instituciones pueden generar crecimiento económico por algún tiempo, pero rara vez pueden sostenerlo más allá de los ciclos de los productos básicos de los que terminan dependiendo porque la ausencia de incentivos de mercado no impulsa la innovación gerencial o tecnológica que es clave para la industrialización. El crecimiento que obtienen depende de la asignación de recursos para sectores o compañías “amigos” y suele ser muy limitado en su duración e impacto.

Peor aún, las instituciones “extractivas” son por definición frágiles, vulnerables a las luchas internas de las élites dirigentes o de ellas con grupos que aspiran a suplantarlas para asumir el control de la fuente principal de poder y riqueza en la sociedad, el control del aparato estatal. En el peor de los casos, las “instituciones extractivas” pueden conducir a estados fallidos, como algunos de África al sur del Sahara. La sucesión de golpes de estado y guerras civiles que ha caracterizado buena parte de la historia del Este de Asia y de América Latina sería prueba de la persistencia de ese tipo de instituciones en dichas regiones hasta épocas muy recientes¹².

Por el contrario, si las instituciones políticas son “incluyentes” permiten e incentivan la participación de la mayor parte de los ciudadanos en actividades económicas en las que pueden hacer el mejor uso de sus talentos y tomar decisiones libres sobre su propio futuro. En este modelo de organización política el poder se distribuye más ampliamente en la sociedad y se establecen límites a su ejercicio. Esas instituciones requieren de instrumentos jurídicos para asegurar: (a) los derechos de propiedad in-

12.- Two centuries of hopes and fears, *The Economist*, 1-2 (2010), <http://www.economist.com/node/16964106> (visitado el 30/09/2016).

dividual; (b) la independencia y eficiencia judicial; y (c) la prestación de servicios públicos a fin de que el mercado opere como un “campo de juego abierto” (*level playing field*) en el que todos los ciudadanos interesados puedan realizar negocios en su propio beneficio.

El caso de Corea ha sido utilizado como prueba del diferente impacto de cada tipo de instituciones políticas sobre el desempeño económico. Las del norte comunista han destruido todo espíritu empresarial o innovación, y hasta la educación (que podría formar trabajadores calificados) ha sido convertida en un mecanismo de propaganda para legitimar al régimen, reforzada con un servicio militar obligatorio de 10 años. Los ciudadanos de Corea del Norte no tienen ninguna expectativa de adquirir una propiedad privada o establecer un negocio lucrativo. No solo no existen mercados de trabajo o de bienes y servicios, sino que sus derechos humanos carecen de protección legal frente a los abusos del régimen.

Por el contrario, las bases de las instituciones “incluyentes” fueron establecidas en Corea del Sur a partir de la ocupación de Estados Unidos luego de la segunda guerra mundial. La reforma agraria implementada a partir de 1950, que abolió el latifundismo parásito y ausente como institución económica y social¹³, fue el primer hito. Por su parte, desde 1953, los ciudadanos de ese país contaron con acceso a alternativas para educarse (con los excelentes resultados que muestran las pruebas PISA), seleccionar una profesión y guardar el producto de su trabajo. La economía de mercado (todavía precaria en un país devas-

13.- Yong-Ha Shin, LAND REFORM IN KOREA, 1950, Seoul National University, descargado el 10 de mayo 2017 de http://s-space.snu.ac.kr/bitstream/10371/84988/1/2.LAND_REFORM_IN_KOREA__1950%5dYong-Ha%20Shin.pdf

tado por la guerra) comenzó a florecer con el respeto de los derechos de propiedad e incentivos para que el éxito empresarial o laboral permitiera el mejoramiento de la calidad de vida de la mayoría de los habitantes a través de la compra libre de bienes y servicios.

Sin embargo, la rápida industrialización de Corea del Sur ocurrió bajo el régimen dictatorial del General Park quien llegó al poder por medio de un golpe militar en 1961. Aunque autoritario, el gobierno de Park promovió activamente el desarrollo económico del país en el marco de las instituciones “incluyentes” y no intentó reemplazarlas por unas “extractivas” que beneficiaran exclusivamente a su entorno. Durante los años setenta se consolidaron en Corea del Sur tanto una nueva élite económica (encabezada por las compañías *Chaebol*) como una sociedad relativamente igualitaria, y comenzaron los movimientos pro-democráticos que abiertamente desafiaban la dictadura de Park. La influencia de Estados Unidos también apoyó la transición hacia un sistema político pluralista, que no transcurrió sin sobresaltos (sobre todo por el asesinato del General Park y el golpe de estado en 1979) pero que concluyó exitosamente en 1992.

Uno de los interrogantes más delicados de la geopolítica actual consiste en predecir si las instituciones políticas de China seguirán un camino similar al de Corea o mantendrán su peculiar mezcla de “extractivismo” (para beneficio de la élite del partido comunista) e “inclusivismo” (que ha beneficiado a millones de ciudadanos y explica en buena parte el excepcional desempeño de su economía a partir de 1979).

La transición en China, de un modelo extremo de “extractivismo” hacia el híbrido de la actualidad, ocurrió gradualmente y no del mismo modo en todos los secto-

res. Por ejemplo, las reformas favorables al mercado libre fueron radicales desde el principio en el sector agrícola (donde se reconoció de nuevo la propiedad privada de la mayor parte de la producción, aunque no de la tierra) pero en el sector industrial el partido ha retenido poderes de decisión sobre los sub-sectores o compañías que reciben capital o financiamiento para proyectos de expansión, decisiones de las que depende su éxito o fracaso e incluso su propia supervivencia. Sobre todo, la apertura de la economía china al resto del mundo le permitió atraer tecnología e inversión que no habría podido generar internamente y colocarse (como se indicó) al cabo de pocos años en la vanguardia del crecimiento económico mundial con una producción orientada principalmente a mercados externos.

Aunque sus instituciones políticas continúen siendo “extractivas” la represión en China ha disminuido (por lo menos desde las protestas de Tiananmen en 1989) y hasta han podido coexistir con las relativamente “incluyentes” de Hong Kong y Macao después de la devolución de dichos territorios. A diferencia de otros países del Este de Asia donde las instituciones políticas han terminado alineadas con las económicas, China continúa experimentando una contradicción entre un régimen político “cerrado” que respalda un mercado “abierto”, situación que en algún momento pueden generar tensiones similares a las que vivió Corea en los 70s a pesar de que en la actualidad solo se manifiesten por conducto de unos pocos disidentes célebres con capacidad de transmitir su mensaje a la opinión internacional.

Sin alcanzar jamás desempeños económicos tan espectaculares como los de China o Corea (como se mostró en secciones anteriores), Colombia y Perú registran la trayectoria propia de la mayor parte de los países latinoame-

ricanos, anclados en instituciones predominantemente “extractivas”¹⁴ aunque disimuladas bajo el manto de apariencias “incluyentes” sobre todo a partir de sus orígenes republicanos¹⁵.

A diferencia de la colonización inglesa en Norteamérica que permitió casi desde su primer momento el surgimiento de instituciones autóctonas de base amplia (por ejemplo, las “asambleas generales” de las 13 colonias) con poderes que limitaban los de los gobernadores designados por la Corona, la colonización española siguió un patrón claramente “extractivo” a partir del cual pueden rastrear-se los indicadores de pobreza y desigualdad de gruesas masas de su población hasta el día de hoy. La extracción de metales preciosos (oro y plata) requería de formas de organización del trabajo basadas en modalidades de la servidumbre (como la mita aplicada a los indígenas del Perú) y la esclavitud (para los afrodescendientes, más común en algunas regiones de lo que hoy es Colombia)¹⁶.

Parte de la herencia económica colonial se conserva en la actualidad. Por lo menos desde el 2000 hasta el 2014 la economía peruana recibió los beneficios del ciclo ascendente de los precios altos de los minerales que exporta (Perú es un país polimetálico aunque sus principales exportaciones son cobre y oro), y atrajo cuantiosa inversión extranjera a ese sector y a proyectos de infraestructura relacionados. La inversión pública comenzó a depender

14.- Democracy, Latino-style, *The Economist*, 1-4 (2010), <http://www.economist.com/node/16964145> (visitado el 30/09/2016).

15.- Marcus Ianoni, Autonomy of the state and development in the democratic capitalism, 33 *Brazilian Journal of Political Economy* 577-598, 577-598 (2013).

16.- Societies on the move, *The Economist*, 1-7 (2010), <http://www.economist.com/node/16964039> (visitado el 30/09/2016).

de las regalías derivadas de los minerales (canon minero) y los mercados domésticos de productos de consumo (muchos importados) se expandieron. Hasta 2012 el Perú experimentó 8 años consecutivos con una tasa de crecimiento promedio de alrededor del 7% anual, una de las más altas de América Latina.

Durante el mismo período las buenas noticias solo fueron opacadas por la revaluación del Sol presionada en parte por los “capitales golondrina” que buscaban rendimientos altos en el mercado peruano y por la economía informal la cual continuó empleando a la mayoría de la mano de obra no calificada producto de un deficiente sistema educativo. A partir de 2013 el ciclo de los minerales se invirtió y los indicadores económicos se resintieron de inmediato; las tasas promedio de crecimiento se redujeron a menos del 4 por ciento y el Sol se devaluó como resultado de condiciones adversas en los términos de intercambio y los mayores costos financieros de empresas peruanas que se habían endeudado en moneda extranjera. O sea, los resultados predecibles de la dependencia de los recursos naturales y las instituciones excluyentes.

En efecto, durante el mismo período de *boom-bust* las instituciones políticas que habrían podido tomar decisiones para prevenir la mayor parte de sus efectos negativos y potenciar al máximo los positivos de los ciclos de los productos básicos continuaron funcionando conforme a su modelo tradicional de “democracia imperfecta”, sin un sistema coherente de partidos políticos que presentara alternativas claras al electorado y con debilidades enormes en los sectores de justicia y seguridad¹⁷. Aún más débiles,

17.- The dark side, The Economist, 1-2 (2010), <http://www.economist.com/news/special-report/21646002-latino-gang-members-live-dangerously-dark-side> (visitado el 30/09/2016).

las instituciones regionales y locales siguieron registrando escándalos frecuentes de corrupción de dirigentes locales prueba de su escasa capacidad para gestionar la inversión pública financiada con transferencias de regalías.

Colombia, por su parte, presenta algunas particularidades respecto del patrón típico de los países andinos. No ha padecido transiciones frecuentes entre dictaduras militares y gobiernos civiles inestables (apenas una en los siglos XIX y XX) como resultado de la debilidad de sus fuerzas armadas que el liderazgo civil ha sabido mantener a raya casi desde sus orígenes como país independiente¹⁸. Tampoco ha experimentado luchas electorales en torno a políticas económicas probablemente debido a la inexistencia de partidos de izquierda fuertes. De hecho, durante la mayor parte de su vida republicana han predominado los partidos tradicionales (liberal y conservador) que después de librar guerras civiles sin cuartel hasta 1903 en torno a temas como el federalismo o el anti-clericalismo, se encontraron en el siglo XX sin grandes diferencias ideológicas y económicas.

El Estado colombiano también ha sido débil desde su fundación. La compleja topografía del país y la ubicación de su capital, sus principales ciudades y sus élites alejados de los mares predeterminaron su aislamiento en política exterior y el regionalismo en el interior. Una profunda tradición legalista, en parte herencia colonial, contrasta con la persistencia de la ilegalidad en amplias

18.- La experiencia de la Nueva Granada de entonces con la Gran Colombia fue mucho menos positiva de lo que algunos libros de historia posteriores quisieron sugerir. En torno al atentado contra la vida del Libertador Simón Bolívar se agitaban consignas como ¿“Quien nos libertará de los libertadores”? fruto del resentimiento granadino con los generales de origen venezolano.

zonas del país y en gran parte de la economía, y con la informalidad en todo el país. A partir de la Constitución de 1991, y a través de nuevos mecanismos de protección constitucional, los tribunales comenzaron a participar activamente en decisiones de política pública, incluidas algunas de carácter económico como cuando en 1998 la Corte Constitucional declaró inexecutable la capacidad de los prestamistas de imponer penalidades a los prestatarios por pre-pagar sus deudas hipotecarias desbloqueándolas de hecho¹⁹.

Por otra parte, a pesar del Acuerdo de Paz logrado en diciembre de 2016 con la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) que puso fin a más de cincuenta años de guerra con dicha guerrilla²⁰, la inseguridad, ahora principalmente urbana, continúa siendo una de las principales preocupaciones ciudadanas; los indicadores de impunidad confirman que la percepción ciudadana tiene sólidos fundamentos. Ello es consecuencia en gran medida de la debilidad de un gobierno que, a pesar de sus avances, no logra aún el monopolio de las armas y el control eficaz de todo el territorio nacional, y de una justicia que dista mucho de ser eficiente y eficaz.

El asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948 marcó el comienzo de la época de “la violencia” que se extendió hasta 1958 y de la cual las guerrillas de las FARC fueron descendientes directas. Para terminar esa crisis los

19.- Sentencia C252-98 de la Corte Constitucional colombiana.

20.- El conflicto armado en Colombia, cuyos peores momentos de lucha guerrillera o paramilitar se dio entre 1998 y 2002, produjo 220 mil muertos, más de siete millones de desplazados, miles de heridos y secuestrados, y una enorme situación de desasosiego y miedos ciudadanos.

dos partidos tradicionales celebraron un acuerdo conocido como el Frente Nacional que les permitió alternarse en la presidencia durante 16 años y al mismo tiempo dividir por partes iguales los cargos estatales claves. Este acuerdo político fue cumplido pero generó nuevos problemas: en particular la exclusión del poder de otros grupos políticos, la recurrencia de los gobiernos al uso del “estado de sitio” o del “estado de emergencia” (incluso para tomar medidas económicas), y el debilitamiento de los partidos.

En la actualidad, su fragmentación permite al gobierno negociar individualmente con los congresistas y librarse del escrutinio de una oposición consolidada (aunque nuevos partidos como Centro Democrático y Polo Democrático han tratado de llenar ese vacío). En general, el sistema político colombiano no satisface a nadie y por eso es objeto de críticas desde la izquierda y la derecha: unos lo acusan de ser elitista y separarse de las mayorías y otros de ser clientelista para obtener el apoyo de esas mismas mayorías; muchos lo critican por estar ausente del todo en algunas regiones y otros censuran su presencia excesiva (y hasta represiva) en otras²¹.

Desde principios del Siglo XX las políticas económicas comenzaron a decidirse por consenso entre los expertos de los partidos y se inclinaron más al cambio gradual que a las reformas radicales (aunque con excepciones, como las del período presidencial de López Pumarejo entre 1934 y 1938). Y mientras Colombia no tuvo una dependencia significativa de minerales o hidrocarburos, por lo

21.- Un rasgo curioso de la política colombiana es la persistencia de dinastías presidenciales como los Santos, los López, los Lleras o los Pastrana que hasta épocas recientes asociaban sus nombres con periódicos o noticieros que les servían de palestra.

menos hasta principios del siglo XXI, no estuvo tan expuesta a los ciclos de precios de estos productos, aunque sí dependió de los ciclos del café. Tal como se explicó, entre 1970 y 1990 el país realizó avances importantes en sus indicadores socioeconómicos y en la industrialización en el marco de la política de sustitución de importaciones. La apertura económica iniciada en 1990 representó el reemplazo de esas políticas por otras inspiradas en el Consenso de Washington.

Sin embargo, después de más de 10 años de dependencia de regalías abundantes derivadas de las exportaciones de petróleo y carbón con precios internacionales elevados, cuando el ciclo internacional cambió, los desafíos continuaron: la economía sigue sin alcanzar tasas de crecimiento asiáticas, la pobreza afecta a casi 30 por ciento de la población, mayormente rural, y la concentración del ingreso continúa siendo una de las más elevadas del mundo y de Latinoamérica, junto a la de Haití y Honduras. Y como se vio anteriormente, en educación el país continúa en los puestos más bajos de las pruebas PISA de la OECD en lectura, matemáticas y ciencia.

En ese contexto, resulta evidente la existencia de las “Tres Colombias” planteada por varios analistas: la de las grandes ciudades, con una economía sofisticada con altas tasas de crecimiento económico e indicadores sociales del primer mundo, las de la periferia de las grandes ciudades y algunas regiones que han experimentado mejoras pero que todavía no generan suficiente empleo “de calidad” (léase formal), y la de las demás regiones que ni siquiera cuentan con servicios básicos, que usualmente coinciden con las más afectadas por el conflicto interno y las actividades económicas ilegales. Estas diferencias comprueban que los beneficios de los sectores extractivos han sido marginales (en el mejor de los casos) para la mayor parte

del país. Además de la economía informal, la ilegal (vinculada con drogas, minería y otras actividades del crimen organizado) continuará representando un problema mayúsculo para los gobiernos responsables de la implementación de los acuerdos de paz.

En una visión de conjunto, una de las principales diferencias entre la relación política-economía a ambos lados de la cuenca del Pacífico es el papel del Estado en el desarrollo económico. En China y en Corea, bajo regímenes autoritarios o democráticos, el Estado asumió un papel protagónico en la definición de una estrategia de desarrollo “hacia fuera” no solo mediante una intervención directa en la estructuración de la oferta exportable sino también a través del control de los precios de sus insumos productivos (como el costo del financiamiento y de los servicios públicos) a fin de asegurar la rentabilidad de las empresas exportadoras.

En China, como se indicó, el eje de esa estrategia durante muchos años fue el mantenimiento de una tasa de cambio elevada y estable que benefició a dichas empresas, y ahora las economías de escala. En Corea en lugar de la intervención sobre la tasa de cambio se prefirieron subsidios directos a los exportadores (algunos cuestionados bajo las actuales reglas de la OMC). Aunque contrarias a la ortodoxia económica neoliberal ambas estrategias han sido exitosas en términos de tasas de crecimiento y reducción de la pobreza y en, el caso coreano, de mantener al país con una las más equitativas distribuciones de ingreso en el mundo.

Por el contrario, las políticas de desarrollo en Colombia y Perú, ajustadas al Consenso de Washington desde principios de la década de los años 90, parecen más bien gobernadas por los movimientos externos de los precios

de los productos básicos que por decisiones de política internas pues muchas veces aparecen solo como reactivas. En lugar de liderar el proceso de desarrollo, los gobiernos de ambos países se han limitado a aprovechar las oportunidades que ofrece la fase ascendente del ciclo de minerales e hidrocarburos (y marginalmente de algunos productos agropecuarios y pesqueros) y a llevarse un crédito transitorio por los indicadores resultantes, pero en realidad carecen de herramientas para enfrentar la fase descendente del ciclo²².

Signo notable de su incapacidad para superar la “maldición de los recursos naturales” es la inexistencia de un fondo de ahorro inter-generacional que permita acumular parte de la riqueza acumulada durante la fase ascendente para mitigar la crisis que genera la descendente. Todavía en Colombia y Perú la mayor parte de las regalías de las bonanzas se consumen en gasto corriente como resultado natural de las presiones ejercidas por actores claves en el marco de instituciones “extractivas” a nivel nacional y local²³.

Lo peor de esta política de desarrollo pasiva-reactiva es que condena a los países a repetir el ciclo, y les impide impulsar una industrialización sostenible de sus economías que gradualmente reduzca la informalidad y absorba la mano de obra que ésta ocupa actualmente. Colombia y Perú siguen jugando lo que algunos economistas denominan la “lotería de los recursos naturales”: en ocasiones ganan y otras veces pierden, pero siempre continúan al vaivén de

22.- So near and yet so far, *The Economist*, 1-5 (2010), <http://www.economist.com/node/16964114> (visitado el 30/09/2016).

23.- Efficiency drive, *The Economist*, 1-6 (2010), <http://www.economist.com/node/16964082> (visitado el 30/09/2016).

los precios de sus pocos productos realmente competitivos, cuyos rangos volátiles nadie puede predecir²⁴.

El éxito de las políticas de desarrollo hacia afuera articuladas en forma proactiva por los gobiernos de China y Corea radicó en la diversificación de su oferta exportable de productos manufacturados que generan empleo formal y cuyos precios son mucho menos fluctuantes que los de los productos básicos. Los gobiernos de esos países crearon “ventajas comparativas dinámicas” por lo menos durante el período inicial de la consolidación de sus empresas líderes. Esas ventajas “dinámicas” son más manejables desde el punto de vista de la política económica que las puramente “naturales” de los productos básicos.

La tradición confuciana en China y Corea: ideología, política y economía

Las opiniones sobre la relación entre historia de las ideas y el desarrollo económico en el Este de Asia han experimentado grandes altibajos. El confucianismo ha sido uno de los principales afectados desde principios del siglo XX (aunque no el único, porque también el taoísmo y el budismo han sido objeto de visiones encontradas). En China, después de ser reverenciado como el centro de una religión estatal por más de 2000 años, las autoridades republicanas instauradas en 1910 repudiaron el nombre de Confucio como el inventor del modelo burocrático-imperial que habían derrocado. El recuerdo de las humillaciones sufridas por China frente a las potencias occidentales durante el siglo XIX había dejado una herida muy profunda y difícil de explicar para una nación que añoraba una mítica “Edad de Oro” caracterizada por

24.- A Latin American decade? *The Economist*, 1-2 (2010), <http://www.economist.com/node/16964135> (visitado Sep 30, 2016).

grandes triunfos militares y avances tecnológicos como la pólvora y la imprenta. No sorprende que las nuevas autoridades buscaran culpables en las raíces más profundas de la cultura China.

Por eso, conforme a una interpretación comúnmente aceptada por republicanos y comunistas, China se habría aislado al Mundo debido al énfasis del confucianismo en la formación tradicional para la burocracia imperial y a su deprecio por actividades más productivas. Mao solía atribuir el atraso de su país a las enseñanzas de Confucio y a su milenarismo arraigo en la sociedad y la cultura chinas. Durante la Revolución Cultural, Confucio fue denigrado como el principal culpable del “feudalismo” en China y se hizo todo lo posible por destruir sus obras, castigar a sus seguidores y prohibir su culto.

A partir de las reformas políticas y económicas impulsadas por Deng Xiaoping la opinión oficial cambió gradualmente. Para comenzar se toleraron de nuevo los estudios sobre el pensamiento de Confucio, luego se rescataron algunos aspectos de su obra y se vincularon expresamente al éxito de las nuevas políticas económicas. Más adelante se permitió la restauración del culto confuciano en algunos templos autorizados y hasta en su propia tumba²⁵. Por último, se le consagró como el “pensador nacional” al punto que su estatua reapareció en la Plaza Tienanmen al frente de la Ciudad Prohibida y los centros de estudios del idioma chino en el extranjero fueron denominados Instituto Confucio²⁶. El pragmatismo de las políticas

25.- Confucius makes a comeback, *The Economist*, 2007, at 1–3, <http://www.economist.com/node/9202957/print> (visitado Sep 3, 2016).

26.- A message from Confucius, *The Economist*, 2009, at 1–2, <http://www.economist.com/node/14678507/print> (visitado Sep 3, 2016).

económicas desde 1980²⁷, injustificables desde el punto de vista de la doctrina del partido comunista, se presentó como perfectamente alineado con los principios confucianos y comenzó a ser destacado en los discursos oficiales, primero de funcionarios de segundo rango y luego de los líderes supremos.

Para algunos analistas, más que la “rehabilitación” de un antiguo filósofo se trataba de generar una alternativa ideológica a la doctrina del partido desacreditada frente al grueso de una población que sufría la rápida transformación hacia el capitalismo que, por una parte, hacía patentes los crímenes y errores de la época de Mao pero, por otra, también abría las puertas a la incertidumbre del futuro para millones de ciudadanos, en un país todavía muy pobre. La filosofía política y la ética personal de Confucio recobraron vigencia en medios oficiales y académicos, y rápidamente atrajeron la atención del público, por medio incluso de publicaciones y series de televisión que difundieron sus enseñanzas, aún con el riesgo de simplificarlas en exceso. El sistema educativo rápidamente absorbió distintas modalidades de “estudios confucianos” desde preescolar hasta programas doctorales y de formación de ejecutivos. Pero los esfuerzos oficiales habrían sido inútiles si las ideas de Confucio no resonaran todavía en amplios segmentos de la población, y no solamente en los más ilustrados, que a pesar de todos los esfuerzos de la Revolución Cultural conservaban su apego a una tradición bimilenaria²⁸.

27.- Es muy conocido el axioma de Deng (“Qué importa que el gato sea negro o blanco si caza ratones”) que algunos asocian al pragmatismo confuciano y otros simplemente a su escepticismo hacia cualquier ideología oficial (incluida la del partido comunista).

28.- What would Confucius say now? *The Economist*, 1998, at 1–6, <http://www.economist.com/node/169045/print> (visitado Sep 3, 2016).

A partir de 2002 el presidente Hu Jintao promovió lemas oficiales como la “sociedad armoniosa” y la “sociedad modestamente acomodada” que fácilmente podían asociarse con ideas confucianas de cohesión social (orden y equilibrio, respeto a la autoridad y a los conciudadanos) que abundan en sus obras clásicas. Desde 2012, el Presidente Xi Jinping ha reconocido públicamente a Confucio como el padre de la cultura China y destacado el valor de sus ideas sobre el orden jerárquico, y los deberes del individuo hacia el gobierno y la familia. Al interior del partido comunista el presidente ha impulsado “estudios colectivos” para que la “cultura tradicional” del confucianismo alimente y enriquezca el legado ideológico del Marxismo-Leninismo-Maoísmo todavía considerados como doctrinas oficiales²⁹.

En esta versión autorizada, el confucianismo es un conjunto de “valores tradicionales” de origen nacional que puede adaptarse sin dificultades a la sociedad China moderna. Además de ponderar los valores más conocidos del confucianismo como armonía y sinceridad, las declaraciones oficiales destacan la benevolencia, la honestidad y la rectitud (relevantes para enfrentar los desafíos de desigualdad y corrupción de la China de hoy) y el amor a la paz (clave para relaciones internacionales). Precisamente en este último campo la tradición confuciana puede ser especialmente útil pues la mayoría de los países vecinos como Japón, Corea del Sur, Taiwán y Vietnam (también exitosos económicamente, aunque con diferencias) se reconocen herederos de la misma tradición. El patrocinio

29.- Confucius says, Xi does, *The Economist*, 2015, at 1–8, <http://www.economist.com/news/china/21659753-communist-party-turns-ancient-philosophy-support-confucius-says-xi-does> (visitado Sep 3, 2016).

oficial del confucianismo ha sido visto por algunos como una herramienta de “soft-power” internacional que coadyuva al posicionamiento geopolítico de China en el Este de Asia.

Aunque las ideas de Confucio sirvan para explicar a la población parte de la problemática de la desigualdad creada durante los últimos treinta años (significativa, aunque mucho menor que la latinoamericana, no solo entre las regiones sino también entre individuos), la lucha contra la corrupción y la necesidad de aliviar las tensiones sociales crecientes durante una época de expansión económica, los críticos estiman que la unión confucianismo-comunismo no está libre de problemas. Si bien la dimensión conservadora del confucianismo puede ayudar al Partido a consolidar su posición en la sociedad pues exige que los individuos acepten su lugar en la sociedad y no desafíen la autoridad establecida, al asociarse con esta tradición el comunismo revela su incapacidad ideológica para atraer nuevos adeptos y posiblemente para legitimarse en forma indefinida como única fuente del poder político en China.

Sin embargo, mientras el desempeño de la economía continúe siendo por lo menos satisfactorio el debate público sobre el papel del Partido y de su doctrina podrá postergarse, y los éxitos de las políticas económicas unidos a una doctrina confuciana que se adapta sin esfuerzos a ellos servirán para confirmar la legitimidad del sistema político actual. En la realidad el éxito de las políticas parece más ligado a su racionalidad económica (descrita en la sección sobre estrategias china y coreana de este texto) que a cualquier clásico confuciano (aunque sus escritos puedan interpretarse de una manera moderna como respaldo para las decisiones que toman los gobernantes por el bien común).

Fuera de China algunos pensadores (originalmente en Singapur y Malasia, pero luego también en otros países del Este de Asia) acogieron esta interpretación del confucianismo en el marco más amplio de una tradición intelectual y social que denominaron “valores asiáticos” y quisieron asociar a toda la región como punto de partida del “Siglo del Pacífico”. Estos valores “confuciano-asiáticos” incluirían los ya conocidos sobre vínculos familiares, prioridad para el interés social, costumbres conservadoras y respeto por la autoridad. Los procesos de toma de decisiones domésticas e internacionales privilegiarían el consenso sobre la confrontación y la educación de las nuevas generaciones para el porvenir sería el objetivo central de las políticas públicas. El concepto de “valores asiáticos” permite además fundir varias tradiciones intelectuales (no solo el confucianismo sino también el budismo y el Islam, aunque la primera conserve cierta precedencia). Los críticos de esta interpretación sostienen que esos valores se han utilizado para justificar la existencia de gobiernos autoritarios que oficialmente se limitan a “dar al pueblo lo que el pueblo pide”.

La conexión valores asiáticos –autoritarismo– éxito económico funcionó perfectamente hasta la crisis económica de 2008-2009 que por algún tiempo afectó al último elemento de la fórmula y luego revivió para mantenerse como parte del debate académico e intelectual hasta el presente. Si se revisa la historia económica de la postguerra en Corea del Sur³⁰ (pero también la de Taiwán,

30.- La modernización de Corea ha abierto un espacio inesperado para profundos cambios culturales. Según los datos más recientes casi el 20% de su población es cristiana (5% católica y 15% protestante). Los primeros cristianos llegaron a Corea durante el siglo XVIII pero fueron perseguidos por la monarquía confuciana hasta finales del XIX. Al parecer la conquista japonesa (1910-1945) erosionó la adhesión

Hong Kong y Singapur) se comprueba que utilizaron los “valores asiáticos” como justificación de la política económica de industrialización, descrita en la sección sobre estrategias china y coreana de este estudio, antes de avanzar hacia la democratización de sus instituciones políticas.

Mientras tanto, China mantiene casi intacto su régimen autoritario de partido único, aunque progresivamente parece estar permitiendo mayores libertades y derechos individuales que se aprecian, por ejemplo, en la consolidación cada vez más generalizada de la propiedad privada y en la cantidad cada vez mayor de ciudadanos chinos que estudian, trabajan o hacen turismo en Occidente. Así, al abandonar las políticas económicas de planificación central, puede comenzar a construir, lentamente, sus instituciones democráticas en medio de un desempeño económico satisfactorio.

Aunque no pueda afirmarse que exista una relación de causalidad entre las ideologías y las instituciones políticas que se apoyan en ellas, y los extraordinarios resultados económicos presentados en este estudio, su coexistencia merece un análisis. Aún con los riesgos de manipulación que han subrayado varios autores, el papel del confucianismo/valores asiáticos en el desarrollo económico de Corea y China no puede ignorarse o menospreciarse. Se trata de una tradición muy profunda que resurgió rápida-

hacia las tradiciones confuciana y budista, y abrió el espacio para el crecimiento tanto del cristianismo como de la secularización luego de la segunda guerra mundial (según datos recientes, cerca del 50% de los coreanos afirman no practicar ninguna religión). Al igual que en América Latina (v. la siguiente sección), la conversión al protestantismo ha sido vinculada a un ascenso en la escala social. A.F.C., Why South Korea is so distinctively Christian, *The Economist*, 2014, at 1–7, <http://www.economist.com/blogs/economist-explains/2014/08/economist-explains-6> (visitado Sep 3, 2016).

mente apenas cesó la persecución oficial. Tampoco puede descartarse ahora que recibe patrocinio. Puede verse, por ejemplo, como un fenómeno cultural que ha sido hábilmente utilizado para generar adhesión no solo a las políticas económicas sino también al régimen político que las adoptó. Pero un éxito tan abrumador no puede ser el simple resultado de una propaganda oficial astuta: voluntariamente millones de personas han aprovechado las políticas públicas y han tomado decisiones económicas individuales que los han beneficiado y que favorecen a la sociedad en su conjunto.

Tampoco es posible comparar el rápido desarrollo de una clase empresarial moderna en China y Corea, con el comportamiento de las clases empresariales tradicionales de Colombia y Perú, quizás más próximas a sus propios gobiernos pero mucho menos dispuestas a arriesgarse en los mercados mundiales³¹. En poco tiempo, apenas unas décadas después de terminadas las catástrofes de la invasión Japonesa, la guerra mundial, la guerra civil y (en el caso de China) la Revolución Cultural, China y Corea pudieron concentrarse en el desarrollo económico conforme a los postulados de la economía de mercado sin las inhibiciones que ha encontrado América Latina en sus tradiciones políticas y religiosas. Una cultura empresarial con vocación global germinó rápidamente en el terreno abonado por las políticas públicas de regímenes autoritarios que podían aplicar principios de racionalidad económica sin las ataduras que seguramente existieron antes de las catástrofes mencionadas. Nada similar ha ocurrido en Latinoamérica.

31.- South Korea and its past: selective amnesia, *The Economist*, 2010, at 1-2, <http://www.economist.com/node/21005043/print> (visitado Sep 3, 2016).

Los críticos del autoritarismo hablan también de la posible perversión de algunos valores asiáticos: el vínculo familiar puede convertirse en nepotismo, las relaciones personales transformarse en favoritismo, el consenso abrir las puertas a la corrupción, el respeto a la autoridad degenerar en incapacidad para innovar y la educación equivaler a un sometimiento a las directrices oficiales. Sin embargo, como en cualquier otra tradición filosófica o religiosa, el confucianismo es demasiado complejo como para reducirlo a unos pocos principios, menos aún aquellos que agradan las autoridades de turno³².

En contra del autoritarismo podrían citarse las reflexiones de Confucio sobre la responsabilidad de los gobernantes frente a los gobernados y su obligación de ganarse permanentemente el derecho a gobernar a través de una conducta intachable que seguramente están leyendo con cuidado los disidentes chinos y en su momento utilizaron los líderes de la transición de Corea hacia la democracia. Aunque los buenos resultados económicos no pueden justificar para siempre a un régimen político, el caso de Corea muestra que es posible combinar excelentes resultados económicos con una transición sin traumatismos hacia la democracia³³.

32.- Fukunari Kimura, The challenge of institution-building in Asia and its implications for Asia-Europe relations, *Asia Europe Journal* 197–211(2003).

33.- Alamy Bridgeman, China's Future, *The Economist*, file:///users/pabloardila/dropbox/lima 2016/geopolitics asia pacific/china's future _ the economist.html (visitado Sep 3, 2016).

La tradición católica en Colombia y Perú: ideología, política y economía

La relación entre las creencias religiosas y decisiones económicas ha sido objeto de debate por lo menos desde Max Weber y Werner Sombart, y suele resurgir alrededor de situaciones económicas que no son fácilmente explicables conforme a principios puramente racionales. La tesis más conocida es la de Weber quien estableció una relación directa entre la “ética del trabajo” del protestantismo y el ascenso del capitalismo en Europa, basado en observaciones realizadas sobre la Alemania de finales del siglo XIX. Weber encontró diferencias significativas entre los resultados económicos de la población de los estados católicos del sur que continuaban confiados en la salvación que le aseguraban los sacramentos de la Iglesia Católica y la ‘soledad interna’ del protestantismo que en ausencia de esas garantías solo podía mitigarse con un trabajo más intenso.

Estudios más recientes han confirmado y rebatido aspectos puntuales de las tesis de Weber. Por ejemplo, parte del éxito de las regiones protestantes de la Alemania de su época se ha atribuido a un mayor nivel de alfabetismo que impulsó un desarrollo económico más rápido, ventaja que durante el Siglo XX se extendió a todas las regiones del país, independientemente de su origen confesional. Sin embargo, la opinión mayoritaria todavía sostiene que el catolicismo es demasiado indulgente con la debilidad humana en la medida en que su doctrina sobre el “pecado original” permite a la Iglesia convivir hasta cierto punto con algunas formas del mal hasta que logre destruirlas con ayuda de la oración y los sacramentos. Para los críticos de esa actitud supuestamente “permissiva” su peor efecto sería cerrar los ojos ante ciertos pecados individuales con un grave efecto sobre la vida social como la corrupción

o el clientelismo que solo hasta épocas recientes la Iglesia ha comenzado a denunciar con toda su autoridad.

Más allá del mundo académico, la tesis de Weber ha penetrado la “sabiduría convencional” de algunos países: por ejemplo, los que son mayoritariamente protestantes en el Norte de América y Europa suelen alabar su propia “ética del trabajo” que supuestamente se manifiesta en un estilo de vida caracterizado por la austeridad y al ahorro mientras que (conforme a esa opinión) las frecuentes crisis de la deuda en los países católicos del sur de ambos continentes (la más reciente en 1982 en América Latina y 2015 en Europa) revelarían la falta de esos valores éticos que llevan a sus gobiernos, empresas e individuos a asumir serios “riesgos morales” (*moral hazard*) y después obligan a los del norte a financiar costosos “rescates” (*bail-outs*).

La realidad, sin embargo, contradice dicha creencia. Como se aprecia en la Tabla 10 construida con datos del Banco Mundial, desde hace varias décadas las tasas de ahorro en Estados Unidos y Europa se han venido reduciendo como proporción del tamaño de la economía (PIB), y en la actualidad no son muy diferentes a las latinoamericanas, pero sí muy inferiores a las asiáticas. En efecto, entre la década de los años 60 a los años 2011-2015, mientras en Estados Unidos y Europa la tasa de ahorro pasó de 23.7 a 16.3 por ciento y de 28.6 a 22.9 por ciento, respectivamente, y en Colombia y Perú pasó de 18.5 a 21.1 y de 30.8 a 26.7 por ciento, respectivamente, en China pasó de 25.4 a 49.7 por ciento y en Corea de 9.8 a 34.5 por ciento.

Tampoco puede dejar de mencionarse que en todo Occidente esas reducidas tasas de ahorro tienen como contrapartida unos niveles de consumo como proporción del

PIB muy elevados, superiores a los asiáticos, niveles que muchos (incluyendo al Papa Francisco) caracterizan como “consumismo desaforado”³⁴ pero que constituyen el motor de un proceso manufacturero propio del capitalismo occidental de fines del siglo XX y comienzos del XXI que incluye una continua “obsolescencia programada” de productos, la expansión de la cultura del descarte como mecanismos de expansión económica, y una consecuente contaminación ambiental que recién comienza a combatirse.

Como muestra la Tabla 10, la tasa de consumo pasó en Estados Unidos de 76.3 a 83.7 por ciento, en Europa de 70.6 a 80.0 por ciento, en Colombia de 81.5 a 78.9 por ciento y en Perú de 69.2 a 73.3 por ciento. A su vez, en China pasó de 74.6 a 50.3 por ciento y en Corea de 90.2 a 65.5 por ciento. Mejor dicho, si se trata de caracterizar a una sociedad como austera, ni el norte protestante ni el sur católico parecieran ocupar esa categoría, pero sí la tendrían las confucianas China y Corea, cuyos niveles de ahorro son muy elevados comparados con los de consumo, reducidos como proporción del tamaño de la economía.

Más allá de esa realidad, algunos estudiosos han tratado de comprobar las teorías de Weber en América Latina, el continente donde viven el 40% de todos los católicos del Mundo, utilizando como criterio de evaluación el diferente desempeño de grupos que se han convertido al protestantismo. Desde 1970 la adhesión del Catolicismo en el continente se ha reducido de un 92% a un 69%, mientras los protestantes aumentaron en el mismo período de un 4% al 19% y las personas sin creencias religiosas pasaron del 1% al 8%. Esta transformación ha sido diferente

34.- Papa Francisco, *Laudato si*, 2015.

según los países. Mientras que en Centroamérica apenas la mitad de la población continúa siendo católica, a pesar del rápido avance de algunas confesiones protestantes países como Colombia (76%) y el Perú (66%) continúan siendo sólidos bastiones del catolicismo³⁵.

La metodología propuesta consiste en comparar la calidad de vida y el ascenso social de las minorías protestantes frente a las mayorías católicas. En general, dichas minorías pertenecen a las corrientes pentecostales o evangélicas que ofrecen a sus adherentes no solo una “experiencia directa de la vida del Espíritu Santo” sino también una visión muy tradicional y conservadora sobre cuestiones de moral (como el matrimonio gay o el aborto) que contrasta con el creciente “liberalismo” de las mayorías católicas. Este conservadurismo ha atraído a una parte de la mayoría católica escandalizada por la apertura y ese “liberalismo” católico.

Paradójicamente, así como el protestantismo vino del norte, este nuevo liberalismo católico también se originó en los países del norte. Está ligado a la emancipación económica femenina consecuencia de la segunda guerra mundial cuando los hombres se desplazaron a los frentes de batalla y las mujeres a las fábricas, a los avances tecnológicos del propio capitalismo como la invención de la píldora anticonceptiva en la década de los años cincuenta, a la emergencia del hipismo y de la cultura juvenil contestataria en los años sesenta-setenta, y a su oposición al “establishment” y a la guerra del Vietnam. Se juntó además con la “izquierdización” de una parte de la mayoría católica motivada por la opción por los pobres procla-

35.- A Southern Reformation, *The Economist*, 2016, at 1–2, <http://www.economist.com/node/21632573/print> (visitado Sep 3, 2016).

Tabla 10: *Consumo y ahorro doméstico*

Consumo y ahorro doméstico (como porcentaje del PIB)						
	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2015
Gasto final en consumo						
Colombia	81.5%	80.5%	79.3%	82.7%	82.2%	78.9%
China	74.6%	65.6%	65.1%	59.4%	53.8%	50.3%
Corea del Sur	90.2%	78.3%	70.1%	66.4%	66.1%	65.5%
Peru	69.2%	78.7%	59.9%	84.4%	76.8%	73.3%
Estados Unidos	76.3%	77.3%	78.7%	79.8%	83.0%	83.7%
Zona Euro	70.6%	73.2%	76.8%	77.6%	77.7%	80.0%
Ahorro doméstico						
Colombia	18.5%	19.5%	20.7%	17.3%	17.8%	21.1%
China	25.4%	34.4%	34.9%	40.6%	46.2%	49.7%
Corea del Sur	9.8%	21.7%	29.9%	33.6%	33.9%	34.5%
Perú	30.8%	21.3%	40.1%	15.6%	23.2%	26.7%
Estados Unidos	23.7%	22.7%	21.3%	20.2%	17.0%	16.3%
Zona Euro	28.6%	25.6%	22.4%	23.5%	23.8%	22.9%

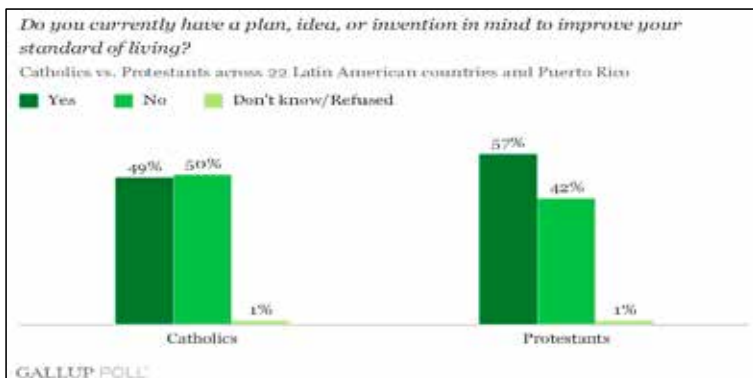
Fuente: World development indicators, cálculos de los autores

mada por el Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), la emergencia de la Teología de la Liberación (1968-1969), y mucho más recientemente las enseñanzas y ejemplos de vida del Papa Francisco.

Parte del crecimiento de las minorías protestantes se ha explicado también como resultado de migraciones internas que rompieron el tejido social que servía de apoyo a personas que abandonaron el campo para buscar en las ciudades una mejor calidad de vida durante la época de la industrialización bajo el modelo de sustitución de importaciones que se describió en la sección sobre estrategias de desarrollo colombiana y peruana. Conforme a esta teoría los migrantes que adhirieron al protestantismo encontraron en las iglesias evangélicas (que se definen a sí mismas como una “familia”) un sustituto a las redes de apoyo que dejaron atrás en las zonas rurales.

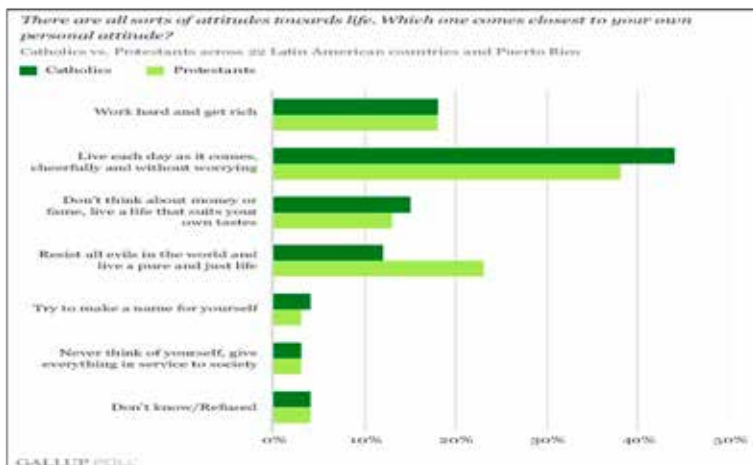
Los estudios destacan además la eficacia del “mercadeo social” de las iglesias protestantes que buscan proactivamente nuevos adeptos y además de una conexión más personal con Dios ofrecen apoyo material a los miembros que lleguen a necesitarlo. También se ha identificado una poderosa variable de género: las iglesias protestantes difunden en su propia escala mensajes más enérgicos que la Iglesia católica contra la violencia doméstica y el alcoholismo que atraen a las mujeres quienes según todos los estudios son más religiosas que los varones. Pero también son bastiones enérgicos de conservatismo contra las nuevas tendencias familiares y sociales.

Gráfico 1: Planes para mejorar calidad de vida
(católicos y protestantes en Latinoamérica)



Fuente: <http://www.gallup.com/poll/108832/latin-americas-entrepreneurs-catholics-vs-protestants.aspx>

Gráfico 2: Actitudes hacia la vida
(católicos y protestantes en América Latina)



Fuente: <http://www.gallup.com/poll/108832/latin-americas-entrepreneurs-catholics-vs-protestants.aspx>

Al comparar los resultados económicos, la evidencia de encuestas de percepción (Gráficas Nos. 1 y 2) apunta a que la minoría protestante puede alcanzar mejores

niveles de vida que la mayoría católica porque aprovecha oportunidades de movilidad social. Estos hallazgos comprobarían que el “evangelio de la prosperidad” que predicán estas confesiones vincula efectivamente el éxito económico individual con la gracia de Dios.

Los grupos sociales con mayores posibilidades de ascenso (generalmente de clases medias bajas) habrían encontrado este “evangelio” mucho más atractivo que las ideas de la izquierda latinoamericana (y de no pocos miembros de la Iglesia católica) todavía ancladas en consignas sobre la necesidad de “liberar” a los pobres, un grupo al cual por definición no quieren pertenecer los emergentes. Para explicar los resultados económicos como fruto de una “ética del trabajo” al estilo Weberiano, los estudios sugieren que el protestantismo latinoamericano promueve un estilo de vida mucho más disciplinado y racional a nivel individual y familiar que necesariamente se traduce en ascenso en la escala social³⁶.

Estos hallazgos obligan a preguntarse por el papel de la Iglesia y las creencias católicas en el desarrollo económico reciente de América Latina. Después de siglos de estar asociadas estrechamente con las estructuras tradicionales del poder político heredadas de la conquista y la colonia, la Iglesia comenzó a distanciarse de ellas a partir de 1960. Dejó de bendecir a las dictaduras militares de derecha y a las élites tradicionales³⁷ para buscar una conexión directa con grupos marginales y comenzó a intervenir activamente en los debates sobre política económica y social

36.- Faith, hope - and how much change? *The Economist*, 2014, at 1–8, <http://www.economist.com/node/21598677/print> (visitado Sep 3, 2016).

37.- Shoe on the other foot, *The Economist*, 2014, at 1–3, <http://www.economist.com/node/21594985/print> (visitado Sep 3, 2016).

de los que tradicionalmente había tratado de aislarse para conservar una posición de privilegio en medio del orden tradicional.

La Iglesia Católica latinoamericana arribó tardíamente a estos debates. Con mucha anterioridad, los documentos pontificios sobre doctrina social se habían venido ocupando desde una perspectiva crítica de los grandes temas económicos y sociales de la modernidad, comenzado por *Rerum Novarum* en 1891. A partir de ese momento la iglesia trató de distanciarse de los excesos tanto del capitalismo como del socialismo, y principalmente de la “deshumanización” a que ambos pueden llevar. Sin embargo, mientras el comunismo fue un peligro en Europa occidental y en Latinoamérica, la mayor parte de los ataques de la jerarquía eclesíástica se dirigieron contra su “ateísmo”, y (aunque con reservas) el capitalismo llegó a verse como el único aliado viable en la lucha contra el eje Moscú-Pekín.

No obstante, como se mencionó, a partir 1968 la Iglesia Latinoamericana creyó redescubrir sus orígenes evangélicos en la “opción preferencial por los pobres”, fórmula que adoptó con especial interés la Conferencia Episcopal de Puebla en 1979. Antes monolítica en cuestiones de dogma y reticente a intervenir en asuntos controversiales, la iglesia abrió sus puertas para el debate sobre las “estructuras opresoras” de carácter económico y social, y permitió que se desarrollara en su interior (por lo menos hasta 1980, aunque no sin repulsas por parte de la parte más conservadora del clero) una “teología de la liberación” de raíces izquierdistas. Algunos de sus partidarios, incluso sacerdotes³⁸, llegaron a combinar el catolicismo

38.- El caso más reciente de un clérigo convertido en líder izquierdista (el presidente Fernando Lugo de Paraguay, antiguo Obispo) parece

con el socialismo revolucionario como dos modalidades de una misma “lucha”³⁹.

Se atribuye el inicio de la teología de la liberación a la publicación en 1972 del libro *Teología de la liberación del sacerdote peruano, primero diocesano actualmente dominico, Gustavo Gutiérrez Merino*⁴⁰. Algunos de los postulados de la teología de la liberación, apartados de cualquier resonancia Marxista o de incitaciones a la violencia, han sido reciclados en documentos recientes del episcopado latinoamericano, como la Declaración de Aparecida en 2007 que compromete a la iglesia a trabajar con los “hermanos más pobres, incluso hasta el martirio”, documento atribuido en su momento al Cardenal Argentino Jorge Bergoglio, el actual Papa Francisco⁴¹.

Aunque distanciada del Marxismo y de los poderosos, una gran parte de la Iglesia en América Latina ha adoptado una actitud idealizada del pueblo, entendido como la mayoría pobre, cuyos intereses deben ser protegidos contra los posibles abusos del capitalismo local o inter-

también el último después de que su carrera política terminara desastrosamente en medio de los escándalos que condujeron a su destitución en 2012.

- 39.- Mons. Óscar Romero, Arzobispo de San Salvador asesinado por grupos ultraderechistas en 1980 y para muchos mártir de la “teología de la liberación”, fue beatificado por el Papa Francisco en 2015. Un año antes el mismo Papa levantó la suspensión de funciones sacerdotales que había impuesto su antecesor Juan Pablo II al Padre Miguel d’Escoto, antiguo ministro de relaciones exteriores del gobierno Sandinista de Nicaragua. Estas dos decisiones han sido interpretadas como un gesto papal de aprobación a la teología de la liberación.
- 40.- Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación, Perspectivas*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972.
- 41.- B.C., A new sort of religious radical, *The Economist*, 2014, at 1–3, <http://www.economist.com/node/21613099/print> (visitado Sep 3, 2016).

nacional. No obstante, no ha logrado o ha preferido no articular una propuesta para superar esas situaciones de pobreza e inequidad que agobian al continente. Así, quizás sin advertirlo, ha favorecido distintas modalidades de exclusión social y de rentismo por un lado y, por otro, de nacionalismo y populismo⁴².

Los líderes políticos saben que las ideas de la Iglesia resuenan en las masas y suelen apropiárselas para justificar sus propias propuestas o decisiones en el campo económico. El mayor peligro consiste en que los discursos vayan por caminos diferentes a los de las políticas supuestamente diseñadas para favorecer a los pobres que terminan perjudicándolos y sumándolos al desempleo y el subempleo informal mientras que benefician a los propietarios de empresas ineficientes, en mercados monopólicos u oligopólicos que solo pueden sobrevivir en un mercado doméstico protegido del comercio internacional gracias a su naturaleza de bienes o servicios no transables internacionalmente (i.e. servicios crediticios) o a todo tipo de barreras y dificultades (i.e. arancel del 70% para la importación de azúcar en Colombia).

La conexión entre ideas religiosas y políticas económicas se hace más visible cuando los líderes religiosos del mundo se pronuncian con mayor frecuencia sobre temas económicos. En Europa y América Latina la mayoría de los pensadores cristianos se identifica con las posiciones de la izquierda, aunque no faltan líderes religiosos que expresan sin reservas su preferencia por la derecha. En Estados Unidos mientras tanto abundan los líderes religiosos

42.- Alejandro Monsiváis y Adolfo del Río, *El neopatrimonialismo a debate: coordenadas conceptuales y apuntes analíticos*, 58 *Teoría & Debate* 37-66, 37-66 (2006).

(principalmente protestantes) que apoyan el capitalismo en su versión más excluyente, aunque no falten también en ese país algunos detractores (sobre todo católicos). A nivel mundial, la designación del Cardenal Bergoglio como Papa, ha hecho más patente lo que ya se conocía en Latinoamérica: la actitud escéptica del catolicismo hacia cualquier “ideología terrenal” incluido el capitalismo.

Tradicionalmente el catolicismo se había distanciado de todas las ideologías que pretendían dar respuestas absolutas a todas las preguntas (fueran de cuño marxista o no). La novedad del Papa Francisco consiste en proponer claramente como alternativa ideológica –no exclusivamente católica– lo que podría denominarse “humanismo cristiano” basado en la doctrina social de la Iglesia pero con algunos ingredientes de la teología de la liberación.

Conforme a este “humanismo cristiano” los problemas económicos no se pueden solucionar sin considerar sus consecuencias prácticas sobre personas comunes y corrientes, y sin discernir cual es la voluntad de Dios. El Papa llama sin tapujos “becerro de oro” al eficientismo sin consideración por la equidad de las leyes irrestrictas del mercado y a la especulación financiera, y hasta sugiere que existe una relación perversa entre ese “ídolo” y las guerras que azotan al mundo. Sin embargo, algunos analistas han observado que el capitalismo que el Papa conoce es el de América Latina y otros países del tercer mundo (no el “liberal” de Estados Unidos o el “social-demócrata” de parte de Europa), o sea un capitalismo contaminado de rentismo e informalidad, plagado por la corrupción y el clientelismo⁴³.

43.- Holy relevance, *The Economist*, 2011, at 1–3, <http://www.economist.com/node/21534762/print> (visitado Sep 3, 2016).

La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* critica sin piedad las leyes de la competencia y la supervivencia del más fuerte, la sumisión de los desposeídos a los poderosos y la economía de la exclusión y la desigualdad. No es sorprendente que su mensaje cale profundamente en las multitudes descontentas de todo el mundo: su “humanismo cristiano” articula mensajes de sabiduría popular y es receloso del elitismo que asocia a ideologías terrenales como el capitalismo. Por eso es tan difícil clasificar al Papa como “liberal” o “conservador” conforme a los rótulos tradicionales; más bien sus mensajes puede resonar por igual en grupos que todavía se acogen a dichos rótulos mientras que le permiten a él dialogar con ambos sin ofender a ninguno. Su discreta intervención en el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba revela no solo las aptitudes del Papa como diplomático sino su convicción de que es posible una “tercera vía” entre dos posiciones aparentemente irreconciliables.

La doctrina de la Iglesia bajo el pontificado de Francisco reafirma las opiniones tradicionales sobre la familia (a la que llama el “mejor capital social”) pero hace también llamados a la inclusión de todos los que han sido excluidos por dichas opiniones, como los homosexuales y los divorciados, o por la economía moderna, como los grupos indígenas y cualquier otro que sea vulnerable. Habla con frecuencia de una iglesia pobre para los pobres, y rechaza cualquier llamado a la violencia. Ha sabido distanciarse de la izquierda latinoamericana que sigue predicando políticas redistribucionistas con justificaciones “a lo Robin Hood” y de los gobiernos vinculados a ella, a los que abiertamente ha advertido contra los males de “la dictadura, el culto a la personalidad y el liderazgo unipersonal”.

Un toque típicamente latinoamericano del pensamiento del Papa Francisco es su crítica de las ideologías que cuestionan los derechos de los Estados como responsables de bien común y en especial su “ejercicio de controles” para restablecer el equilibrio roto por la autonomía del mercado o la especulación. Para el Papa⁴⁴ es inaceptable que aumenten desproporcionadamente las ganancias de unos pocos empresarios prósperos que así amplían las distancias que los separan de la mayoría de los hombres. Su crítica permanente de los ricos y poderosos, y sus gestos a favor de los pobres y marginales son dos de las fuentes más copiosas de la popularidad del Papa que colocan en tela de juicio las economías de mercado, imperfectas y rentistas, “a la latinoamericana”, y el papel de una gran parte de la clase empresarial preocupada por mantener las rentas derivadas de la falta de competencia en la creación de la riqueza.

Sin embargo, las posiciones económicas de Francisco solo revelan algo que ya se conocía desde hace años en Améri-

44.- Algunos críticos detectan en los argumentos del Papa una herencia de las ideas del Peronismo, que en su momento logró presentarse como una alternativa entre el marxismo y al capitalismo, y pudo atraer por igual a grupos conservadores y revolucionarios. Sin embargo, el Peronismo es considerado hoy en día como un clásico movimiento nacionalista-populista de América Latina que supo enarbolar hábilmente banderas de muy diversas procedencias (“justicia social”, “independencia económica”, “soberanía política”) para cautivar a la opinión pública de Argentina por más de 70 años. Sus resultados económicos han fluctuado entre los desastres de los setentas, los éxitos relativos de principios y mediados de los noventas y el colapso de fines de los noventas y principios de los 2000. En cualquier escenario el Peronismo ha asignado al Estado el papel permanente de árbitro supremo de la economía. La evaluación de la década Kirchnerista del 2005 al 2015 sigue en marcha y ha combinado notorios éxitos económicos hasta la Gran Recesión mundial 2008-2009 con los mismos indicadores de corrupción y clientelismo de otras formas latinoamericanas de capitalismo.

ca Latina: el catolicismo de la región nunca ha convivido cómodamente con el capitalismo “nórdico” tal como lo entendía Weber. Ha sido no solo escéptico, sino crítico. Atribuye al Estado un papel clave en la protección de los grupos vulnerables contra las “amenazas” del mercado, sin precisar, por ejemplo, que ello es consecuencia, en gran medida, de una situación en la que muchos de los mercados importantes están distorsionados por el rentismo, monopolios y oligopolios en búsqueda de rentas de no competencia, que justifican políticas intervencionistas que pueden no limitarse a la protección buscada sino extenderse a decisiones cuasi-empresariales sobre los sectores e industrias, las regiones o ciudades que merecen más apoyos estatales a expensas de otras⁴⁵.

Aunque plenamente consistente con los mandatos evangélicos, los postulados de la doctrina social de la Iglesia (enriquecidos con “teología de la liberación”), curiosamente pueden terminar favoreciendo a grupos de empresarios que se escudan detrás de marchas multitudinarias que exigen más protección contra la competencia internacional sin saber que los principales beneficiarios de esas decisiones serán los ricos y poderosos que detestan.

El contraste entre el “idealismo” católico latinoamericano, apegado a principios religiosos que pueden no funcionar en la realidad económica, y el “pragmatismo” confuciano del Este de Asia, apegado a la razón práctica que le permite descartar lo que no funciona, no podría ser mayor. Y aunque su impacto efectivo sea probable-

45.- Julián Andrés Caicedo, Sergio Ángel Vaquero & Juan Carlos Rico, ¿Debilitamiento o fortalecimiento? Una lectura sobre la transformación del Estado en América Latina, *Papel Político* 15–36, 15-36 (2014).

mente imposible de medir en forma cuantitativa, si es fácil detectar que en ambos casos cultura e ideología han permeado tanto las políticas públicas de desarrollo como las actitudes de la clase empresarial.

Por el enorme tamaño actual de la economía china y su exitoso esfuerzo por conquistar los mercados mundiales a fin de sustituir su reducido mercado doméstico, puede parecer natural que no hayan surgido en América Latina (que no tiene ni lo uno ni lo otro) multinacionales del tamaño de Huawei, AliBaba o Baidu que rivalizan cómodamente con sus rivales norteamericanas (aunque siempre con algún apoyo del Estado). Pero que un país del tamaño de Corea pueda ser el origen de empresas de clase mundial como Samsung, Hyundai, LG o Kia es prueba de que la unión de políticas públicas y espíritu empresarial puede producir resultados económicos excepcionales.

La actitud latinoamericana frente al éxito/fracaso económicos, en parte fundada en su tradición y cultura religiosa, no parece conducente para el desarrollo de tales políticas o tal espíritu y más bien puede llevar a la adopción de políticas populistas o de capitalismo clientelista (el “capitalismo de compadres” en los términos de Stiglitz) que solo pueden conseguir los resultados económicos mediocres y la dependencia de las materias primas que caracteriza a casi toda América Latina, y que en situaciones extremas pueden llevar a catástrofes económicas como la actual de Venezuela.

La geopolítica y su influencia en la definición de las estrategias de desarrollo

Las estrategias de desarrollo que siguen los países pueden definirse autónomamente aunque en general y en gran medida son condicionadas e influenciadas por el contexto internacional. Las que se siguieron en Corea, China,

Colombia y Perú a partir de los años sesenta del siglo XX si bien pudieron no ser impuestas externamente y, por lo tanto, fueron definidas domésticamente a partir de la consideración de ciertas ventajas, particularidades o requerimientos propios, sí estuvieron condicionadas y viabilizadas por los cambios, los intereses y los desafíos geopolíticos dominantes después de la segunda guerra mundial.

No solo China, sino todo el Este de Asia lograron superar décadas de guerras civiles y agitación revolucionaria en menos de una generación. La aparición de los “Tigres Asiáticos” (Hong Kong, Corea, Singapur y Taiwán), a partir de 1970 brindó a la región una primera experiencia de prosperidad económica. China observó atentamente el fenómeno y a partir de 1979 se inspiró en él para realizar su propio viraje en la estrategia de desarrollo (que se describió en una sección anterior de este artículo).

Para unirse a una tendencia regional y global, China tuvo que revisar sus posturas ideológicas y geopolíticas: el “socialismo con características chinas” de Deng Xiaoping abandonó las pretensiones revolucionarias de Mao y adoptó oficialmente una política interna pro-mercado y una política exterior no-ideológica. Estas tres decisiones permitieron a China integrarse gradualmente en la economía mundial de la que antes se había aislado en forma deliberada, y convertirse hoy como se mencionó, en la segunda economía del mundo en términos de PIB nominal y la primera si se considera la metodología de paridad de poder adquisitivo (PPP).

Una transformación económica acelerada no habría sido posible sin dicho cambio geopolítico. China tenía que insertarse en el orden internacional que había repudiado antes, y articular su política exterior sobre la base de

un “interés nacional” definido en términos de desarrollo económico. Uniendo la tradición confuciana con los principios comunistas, el concepto de un estado unitario chino fue definido como el punto de partida para la toma de decisiones de política doméstica e internacional. China dejó de financiar y respaldar a los partidos comunistas de países vecinos, reconoció su soberanía sin reservas (salvo en el caso del Tíbet) y comenzó a practicar el principio de no interferencia en sus asuntos internos, en todo conforme a los principios básicos del derecho internacional definidos desde la Paz de Westfalia en 1648.

En el plano de la diplomacia económica China decidió incorporarse en organizaciones internacionales de orden global (las de Bretton Woods y la WTO, para comenzar) o regional (la Asociación de Cooperación Asia Pacífico [APEC] la más destacada de todas). Desde el principio buscó asumir una posición de liderazgo y en la mayor parte de los casos lo logró. Solo algunas agrupaciones regionales provenientes de la época de la “guerra fría” continuaron operando como un contrapeso político y económico para China (la más destacada, la Asociación del Tratado del Sudeste de Asia [ASEAN]) con el respaldo de Estados Unidos⁴⁶.

El respeto por las “reglas del juego” del orden internacional no solo permitió a China superar siglos de conflictividad regional, sino que la ayudó a construir un nuevo orden económico regional en el cual la cooperación puede alternar con la competencia en el desarrollo de nuevos productos y la búsqueda de nuevos mercados. No obstante, desde el primer momento China dejó en cla-

46.- Beijing’s and Washington’s Contrasting Interests in East Asia, Stratford Geopolitical Diary, 17 (2011).

ro que, aunque acepta provisionalmente dichas “reglas” como no participó en su creación (todavía las considera en parte “imperialistas” o “colonialistas”) se reserva el derecho de participar muy activamente en la modificación de las existentes y de impulsar la creación de unas nuevas incluidas, por ejemplo, nuevas instituciones como el Banco de Inversión en Infraestructura Asiática recientemente fundado. De manera cada vez más asertiva, China ha comenzado a reivindicar un papel protagónico en la configuración de un nuevo orden internacional en el que pueda tratar de igual a igual con Estados Unidos y Japón, sobre todo.

Aunque subsistan áreas de crítica frecuente (por ejemplo, derechos humanos), los beneficios económicos mutuos han constituido un poderoso incentivo para que China y sus vecinos mantengan relaciones respetuosas y utilicen una diplomacia discreta y prudente que evita las presiones o las confrontaciones abiertas⁴⁷. Solo en el plano militar subsiste el temor del uso por parte de China de su poderío bélico para el logro de objetivos expansionistas en el Mar del Sur de la China o en áreas disputadas con Japón.

En la estructura geopolítica del Este de Asia, la República de Corea (Corea del Sur) en el Sur de la península coreana es un actor clave cuyos intereses China no puede ignorar. Las instituciones democráticas y la competitividad económica de industrias estratégicas de Corea del Sur, como telecomunicaciones y astilleros, se encuentran permanentemente amenazadas por la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte). Este “estado paria” plantea un delicado problema geopolítico para

47.- Zhu Zhiqun, *China's New Diplomacy: Rationale, Strategies and Significance*, 71-92 (2010)

China y Corea del Sur: su liderazgo errático e impredecible puede precipitar una crisis nuclear que desborde la península, pero cualquier modalidad de transición política puede llevar a la reunificación de la península coreana en beneficio del Sur de un modo tal que se altere el equilibrio de poderes en la región que a China le interesa preservar.

Hasta el momento la combinación de sanciones económicas con promesas de ayuda a Corea del Norte parecía suficiente para impedir que las crisis periódicas desembocaran en una catástrofe. Pero el escalamiento más reciente sugiere que para el régimen Norcoreano la racionalidad económica está supeditada a una ideología expansionista. Ese es el mayor peligro para todo el Este de Asia y puede destruir los logros de más de 50 años de desarrollo económico acelerado en Corea del Sur.

Por su parte, la posición geopolítica de América Latina (y de Colombia/Perú dentro de ese contexto) es muy diferente. Mientras que en el Este de Asia parece estar en juego el futuro del orden económico y político del mundo y sus países atraen la atención de todo el planeta, los de esta parte del continente americano prácticamente pasan desapercibidos ante los observadores más perspicaces⁴⁸. Sin graves conflictos internos o internacionales que registrar (el proceso de paz en Colombia puede cerrar la historia del grupo guerrillero más antiguo del continente) y sin problemas económicos que rivalicen con los del Sur de Europa a partir de la crisis del 2008, Latinoamérica

48.- Una de las obras más recientes de Henry Kissinger (World Order) prácticamente ignora a la región y apenas menciona aisladamente a algunos de sus países.

tampoco registra brillantes historias de éxito en materia política o económica⁴⁹.

En lo geopolítico carece de una posición conjunta y hasta de coherencia interna. Los países que podrían ejercer el liderazgo (los más grandes, Argentina, Brasil y México) han intentado hacerlo con poco éxito, usualmente porque sus propios problemas internos debilitan una política exterior que requiere “liderar por el ejemplo”. La mayoría de los países articula su política exterior y su diplomacia económica conforme a intereses nacionales definidos estrechamente por la estructura actual de los mercados locales, los intereses particulares de sus clases dirigentes y con escasa atención a los internacionales, sin que los esfuerzos de integración regional hayan producido frutos tangibles (las organizaciones regionales de Latinoamérica se caracterizan por la fragmentación y la debilidad, en lo que contrastan fuertemente con las del Este de Asia).

En la “realpolitik” internacional la región continúa dependiendo de Estados Unidos. Sin embargo, no es claro por cuánto tiempo más. Las últimas iniciativas del presidente Trump no han tenido eco en la región: ningún país latinoamericano (ni de otra región) le siguió en su abandono del Acuerdo de Paris, que se reseña más adelante, y en su aceptación de Jerusalén como capital del Estado de Israel, que rompe con un antiguo paradigma de la diplomacia internacional, celebrado solo por Israel (en la región solo siguieron su ejemplo Honduras y El Salvador) a pesar de las amenazas públicas de castigar a los países que voten contra sus iniciativas a través de la reducción de la ayuda exterior.

49.- So near and yet so far, *The Economist*, 2010, at 1–15.

Capítulo 3:

El mundo en el siglo XXI

El mundo y el capitalismo en el siglo XXI serán muy distintos a los del siglo anterior, no solo por el gigantesco desarrollo tecnológico de las últimas décadas sino porque los liderazgos mundiales están cambiando de eje: parecen estar trasladándose de América hacia Asia⁵⁰. Lo anterior se evidencia por el resurgimiento de China como potencia económica y su fortalecimiento militar, y su intención de validar su milenaria tradición de considerarse el centro del mundo, situación facilitada por la volatilidad y pérdida de influencia de la política exterior de Estados Unidos. Estos cambios deberían conducir a un reposicionamiento, por lo menos comercial, de Latinoamérica. Lo cierto es que si el subcontinente en general, y Colombia y Perú en particular, no afrontan estas realidades y desafíos a fin de superar su dependencia de las materias primas, pasarán a depender de China sin aprovechar adecuadamente la prosperidad de Eurasia y de su ribera sobre la Cuenca del Pacífico, de modo que no podrán superar su rezago en términos de pobreza y desigualdad respecto al nuevo centro del mundo.

50.- Para un mayor desarrollo sobre el capitalismo en el siglo XXI, ver: César Ferrari, Capitalismo: Crisis, cambios y evolución en el siglo XXI, Pontificia Universidad Javeriana, Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública. Bogotá, diciembre de 2016.

Cambios tecnológicos y economía sostenible

El contexto tecnológico del siglo XXI será muy distinto al de unas décadas atrás como consecuencia de nuevas formas de comunicación, el uso masivo de las computadoras e Internet, y el desarrollo vertiginoso de nuevas aplicaciones. Todo ello está permitiendo una disponibilidad de información abundante y la presencia casi omnipresente de la economía digital.

En esta nueva economía las nuevas tecnologías están generando nuevas formas de producción. Aunque continuarán siendo necesariamente masivas para aprovechar las economías de escala, al mismo tiempo y cada vez más extensivamente serán personalizadas y atenderán demandas individuales. Las nuevas modalidades de producción serán cada vez más flexibles y descentralizadas: cambiarán frecuentemente de acuerdo con circunstancias y modas, serán cada vez más terciarizadas, generarán menos empleos directos y más auto-empleo indirecto de alta productividad. En general, puede decirse que cada vez más se diseñará y programará por computadoras, y se fabricará por medio de robots, automatización y teletrabajo.

La Tabla 11 preparada por la Federación Internacional de Robótica, muestra la casi duplicación entre 2013 y 2018 del número de robots industriales multipropósito en el mundo. Comprueba también que el mayor crecimiento de la robótica ocurre en Asia, en particular en China que, en 2018, con una economía de similar dimensión a la estadounidense, prácticamente duplicará el número de unidades existentes en América del Norte, Japón, Corea del Sur y Alemania. Dichas regiones y países son las que poseen el mayor número de robots, de los cuales América Latina cuenta apenas con un número insignificante lo que la coloca en clara desventaja frente a la masificación de la modernización tecnológica que se está dando en Asia y, en particular, en China.

Tabla 11: Stock de robots industriales multipropósito en países seleccionados
(En número de unidades)

Country	2013	2014	2015*	2018*
America	226,071	248,430	272,000	343,000
Brazil	8,564	9,557	10,300	18,300
North America (Canada, Mexico, USA)	215,817	236,891	259,200	323,000
Other America	1,690	1,982	2,500	1,700
Asia/Australia	689,349	785,028	914,000	1,417,000
China	132,784	189,358	262,900	614,200
India	9,677	11,760	14,300	27,100
Japan	304,001	295,829	297,200	291,800
Republic of Korea	156,110	176,833	201,200	279,000
Taiwan	37,252	43,484	50,500	67,000
Thailand	20,337	23,893	27,900	41,600
other Asia/Australia	29,188	43,871	60,000	96,300
Europe	392,227	411,062	433,000	519,000
Czech Rep.	8,097	9,543	11,000	18,200
France	32,301	32,233	32,300	33,700
Germany	167,579	175,768	183,700	216,800
Italy	59,076	59,823	61,200	67,000
Spain	28,091	27,983	28,700	29,500
United Kingdom	15,591	16,935	18,200	23,800
other Europe	81,490	86,777	97,900	130,000
Africa	3,501	3,874	4,500	6,500
not specified by countries**	21,070	32,384	40,500	41,500
Total	1,332,218	1,480,778	1,664,000	2,327,000

Sources: IFR, national robot associations.

*forecast

En ese contexto cada vez más empresas se gobiernan y se financian, realizan sus diseños y producen o distribuyen desde cualquier parte del mundo. Son empresas globales que requieren nuevas formas de gestión: programación y órdenes por computadoras; control en tiempo real; ausencia de inventarios, para reducir costos; gerencias dotadas de visión estratégica y global; la marcada disociación entre gerencia (management) y propiedad (shareholders); selección y promoción del personal por méritos para elevar la productividad y garantizar el manejo eficiente de procesos cada vez más complejos y sofisticados.

Parte de este nuevo entorno productivo es también la coexistencia de diferentes tipos de bienes y servicios. A partir de los años ochenta del siglo XX, con el impulso de las corrientes neoliberales, se intentó que la mayoría de los bienes y servicios producidos en la economía fueran de origen privado, y se transaran en mercados ligeramente regulados. No obstante aunque seguirán existiendo bienes y servicios privados y mercados para los mismos, las nuevas tecnologías han permitido la emergencia con fuerza de otros tipos de bienes y servicios, como: los gratuitos para los que no existen mercados (por ejemplo, Linux, Firefox, Android, Wikipedia); los compartidos para los cuales tampoco existen pero se desarrollan a través de acuerdos de cooperación o transacción directa entre productor y usuario (los viajes urbanos de Uber o Lift, los hospedajes de AirBnB, etc.); los comunes, que como demostró Elinor Ostrom premio Nobel de Economía 2013, son transados fundamentalmente a través de acuerdos de cooperación; y los públicos mayormente ofertados por monopolios naturales (muchos de los cuales fueron privatizados pero que no atendieron adecuadamente las demandas sociales por lo que están volviendo a ser ofertados públicamente).

Los cambios económicos indicados vienen acompañados por una nueva actitud ecológica casi universal, orientada a superar los problemas derivados de la contaminación ambiental que comienza a abrumar al planeta, en particular los de desechos y cambio climático. Esta nueva actitud aparece plasmada en gran medida en los acuerdos sobre uso y aprovechamiento de los bienes comunes de la humanidad logrados en la Conferencia de París sobre el Clima realizada en diciembre de 2015, en la cual 195 países (incluyendo Estados Unidos, Europa, China y Rusia, los mayores causantes de la contaminación) firmaron el primer acuerdo mundial, comprensivo y vinculante, sobre cambio climático⁵¹.

El Acuerdo de París estableció: un límite para el aumento de la temperatura global, por debajo de 2 grados centígrados; un compromiso de los países desarrollados para ofrecer 100 mil millones de dólares anuales a partir de 2020 a fin de estimular el desarrollo de las economías verdes en los países en desarrollo; metas nacionales de reducción de gases de efecto invernadero cada 5 años a partir de 2023 y de reducción de la producción de carbón de tal manera que en 2050 se logre una meta mundial de carbón-neutro (cuando los bosques, suelos y mares sean capaces de absorber los gases producidos).

El 5 de octubre 2016 la Unión Europea ratificó formalmente el acuerdo de París, lo que permitió que entrara en vigor el 4 de noviembre de 2016. Como un paso más en el creciente aislacionismo de Estados Unidos, el 1 de

51.- Los párrafos siguientes referidos al cambio climático, las nuevas política mundiales al respecto y sus consecuencias están tomados de César Ferrari, "Los beneficios de la paz y su construcción, Reflexiones y propuestas desde la economía", disertación del autor en su incorporación como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas el 5 de diciembre de 2017.

junio de 2017 el presidente Trump comenzó el proceso de retiro de Estados Unidos del Acuerdo de París al final del cual, en el 2020, sería el único país importante fuera del Acuerdo (Siria y Nicaragua que no lo firmaron inicialmente también se adhirieron después).

Las consecuencias del Acuerdo comienzan a materializarse: Francia prohibió la venta de vehículos a diésel y gasolina a partir del año 2040 y cerrará sus centrales termoelectricas basadas en carbón a partir del 2022 para lograr la neutralidad-carbón en 2050; la firma sueca Volvo, perteneciente a la china Geely desde 2010, anunció en julio de 2017 que a partir de 2019 solo producirá automóviles eléctricos o híbridos. Lo que sugieren dichos anuncios es que la sustitución de vehículos a combustión por eléctricos es una cuestión de tiempo y no muy distante.

Si la demanda de combustibles fósiles se reduce, la producción de petróleo la seguirá. El 6 de julio de 2017 el ministro francés de la Transición Energética anunció que “Francia ha decidido prohibir todo nuevo proyecto de exploración, y por tanto de explotación”, de petróleo, de gas o de carbón; añadió que, teniendo en cuenta el agotamiento de los yacimientos que están activos actualmente, “eso conducirá al final de la explotación” para 2040. La tendencia parece tan clara que, hasta Arabia Saudita, el mayor exportador mundial de petróleo, anunció en abril de 2016 un plan de 15 años para la transformación de su economía a fin de reducir su dependencia del petróleo de tal manera que “al final de los 2020s podamos vivir sin petróleo⁵².”

52.- Redacción BBC Mundo, “Cómo Arabia Saudita quiere acabar con su dependencia del petróleo con el mayor fondo soberano del mundo”, 26 abril 2016, descargado el 15 enero 2018 de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160425_arabia_saudita_reformas_economia_dependencia_petroleo_ab

Todo lo anterior sugiere que en muy poco tiempo la producción petrolera y carbonífera sólo se destinará a las industrias petroquímica y de acero, lo que implica que aquellos países cuyo petróleo pesado sufra de costos elevados de exploración y producción, o cuyo carbón cuente con escaso contenido de coque (que es el tipo de carbón que se emplea para la producción de acero) saldrían del mercado. Tal parece ser el caso colombiano, caracterizado por petróleos pesados y caros de producir y transportar, y por carbón para uso térmico⁵³.

La emergencia de China como líder mundial y centro del mundo

Los cambios tecnológicos indicados se están dando en medio de unos cambios geopolíticos gigantescos. Mientras parece que Estados Unidos se aísla, entre otras razones por las incomprensibles decisiones de su actual liderazgo que pretenden “protegerlo”, China comienza a consolidarse como la nueva potencia emergente, probablemente la primera economía mundial, cada vez con un mayor compromiso por el libre comercio y la globalización.

Para ello seguramente actuará sobre dos espacios económicos claros: el Pacífico, fortaleciendo sus relaciones económicas, políticas y culturales con los países de dicha cuenca (excluyendo tal vez a Estados Unidos dada sus actuales tendencias aislacionistas), y en particular Eurasia en donde se localizan la mayor parte de la población mundial y dos de las tres más grandes economías mundiales (Unión Europea, China y Estados Unidos) para lo

53.- En 2004 la producción de carbón térmico en Colombia alcanzó 53.6 millones de toneladas, mientras que la producción de carbones coquizables y antracitas (de mayor calidad y precio) fue solo de 3.4 millones de toneladas.

cual viene liderando la construcción de lo que ha dado por llamarse las “Nuevas Rutas de la Seda.” La Tabla 12, con información del Banco Mundial, muestra los espacios económicos y demográficos referidos a los principales países latinoamericanos y asiáticos sobre la Cuenca del Pacífico, así como los de Australia, Canadá, Estados Unidos y la Unión Europea (los 28 países).

Las “Nuevas Rutas de la Seda” cuya construcción promueve China comprenden una gigantesca red de medios de transporte, comunicaciones y energía que partiendo de China, por vía terrestre y marítima, llegan a Europa. Aspira a completarla hacia 2025, con un presupuesto de un millón de millones de euros y una inyección inicial de cien mil millones de euros. Hasta finales de 2017 ha suscrito acuerdos de construcción y préstamos en Asia Central por 54 mil millones de dólares.

La red aumentará el comercio entre Europa y China al reducir los costos y plazos del transporte. China ya registra un comercio importante con Europa: según la Comisión Europea, “[a]ctualmente, China es el segundo socio comercial de la Unión Europea después de Estados Unidos, y la Unión Europea es el principal socio comercial de China.” Más allá de lo puramente comercial, China seguramente busca generar una mayor interdependencia entre Europa y China y un desarrollo común. Las nuevas rutas reducirían los riesgos de las rutas existentes: el valor geoestratégico de Rusia e Irán en la vía terrestre, o del estrecho de Malaca entre Malasia e Indonesia (por el cual circula casi la mitad del tráfico marítimo mundial) en la vía marítima.

Esta visión china hacia el Pacífico y Eurasia parece orientada a retomar la posición que tradicionalmente considera propia como centro del mundo; no por casualidad

Tabla 12: *Espacios económico y demográficos*

Producto Interno Bruto (PIB)			
(Millones de US dólares)			
	1990	2016	2016/1990
Chile	33,114	247,028	7.5
Colombia	40,274	282,463	7.0
México	262,710	1,045,998	4.0
Perú	26,410	192,094	7.3
China	360,859	11,199,145	31.0
Japan	3,139,974	4,939,384	1.6
Korea, Rep.	279,349	1,411,246	5.1
Australia	311,426	1,204,616	3.9
Canada	593,930	1,529,760	2.6
Estados Unidos	5,979,589	18,569,100	3.1
Unión Europea (28)	7,578,534	16,397,980	2.2
Población			
(millones de habitantes)			
Chile	13.2	17.9	1.35
Colombia	34.3	48.7	1.42
México	85.4	127.5	1.49
Perú	21.8	31.8	1.46
China	1,135.2	1,378.7	1.21
Japan	123.5	127.0	1.03
Korea, Rep.	42.9	51.2	1.20
Australia	17.1	24.1	1.41
Canada	27.8	36.3	1.31
Estados Unidos	249.6	323.1	1.29
Unión Europea (28)	478.0	511.5	1.07
Source: World Development Indicators			

los chinos se refieren a su país en chino como Zhongguo (chino tradicional: 中國, chino simplificado: 中国, pinyin: zhōngguó,) (léase: chongkuó), literalmente Nación del Centro.

La aspiración de ser el centro de un mundo globalizado y abierto fue expresada por el actual presidente chino Xi Jinping, quien para la revista *The Economist* es “el hombre más poderoso del mundo”⁵⁴, en sus discursos inaugural

54.- *The Economist*, The World’s Most Powerful Man, Octubre 14, 2017.

y de clausura del XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCCh) de octubre de 2017. Entre sus principales expresiones, reportadas por diferentes medios mundiales, se destacan: “Es hora de que tomemos el centro del escenario mundial y hagamos una mayor contribución a la humanidad”; “China se viene consolidando como una potencia mundial líder en lo político, económico y militar”; “La felicidad no puede entenderse sólo como la posesión de bienes materiales”; “Debemos considerar como nuestro objetivo la aspiración de las personas por vivir una vida mejor”; “La apertura trae progreso para nosotros mismos, el aislamiento deja a alguien detrás”; “China no cerrará sus puertas al mundo, será cada vez más abierta, reducirá las barreras para los inversionistas extranjeros”; “Ningún país puede replegarse como si fuera una isla, vivimos en un mundo compartido y enfrentamos un destino compartido.”

El mismo Congreso proclamó al presidente Xi Jinping como su líder indiscutible y su pensamiento sobre el “Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era” como parte de la doctrina oficial del Partido Comunista. Y no se limitó a señalar derroteros generales. Más allá de las declaraciones geopolíticas, son notorias decisiones más específicas sobre la economía de mercado como eje de la economía china, la calidad de vida de las personas, y la defensa de la apertura, la globalización y la ecología.

Por ejemplo, el texto de Resolución que aprueba el informe del Comité Central del PCCCh señala: “...hay que implementar la nueva concepción del desarrollo y construir un sistema económico modernizado, para lo cual debemos... hacer hincapié en acelerar la conformación de un sistema industrial caracterizado por el desarrollo sinérgico de la economía real, la innovación científica y tecnológica, las finanzas modernas y los recursos huma-

nos, y poner el acento en configurar un régimen económico que sobresalga por la eficacia del mecanismo del mercado, el gran vigor de los agentes microeconómicos y la apropiada intensidad del macrocontrol, con el propósito de aumentar constantemente la fuerza innovadora y la competitividad de la economía de nuestro país.”

Más adelante señaló: “Hay que elevar el nivel de mejora de las condiciones de vida del pueblo, y fortalecer e innovar la gobernanza social, para ello debemos ocuparnos de los problemas que inquietan y afectan más al pueblo de manera más directa e inmediata, desarrollar prioritariamente la educación, elevar la calidad del empleo y el nivel de ingresos del pueblo, reforzar la construcción del sistema de seguridad social, conquistar decididamente... la liberación de la pobreza, aplicar la estrategia para una China sana... Es imperativo... impulsar el desarrollo ecológico, resolver con esfuerzo redoblado los destacados problemas medioambientales, intensificar la protección del sistema ecológico y reformar el régimen de supervisión y control del entorno ecológico, a fin de promover la formación de una nueva configuración de la modernización basada en el desarrollo armonioso del ser humano y la naturaleza.”

Finalmente subrayó: “China persistirá en el camino de desarrollo pacífico, mantendrá en alto la bandera de la paz, el desarrollo, la cooperación y el ganar-ganar, se atendrá escrupulosamente a una política exterior cuyo propósito es salvaguardar la paz mundial y fomentar el desarrollo en común, desarrollará firme e invariablemente la amistad y la cooperación con los demás países..., promoverá activamente la cooperación internacional en la construcción de la Franja y la Ruta (de la Seda), seguirá participando con dinamismo en la reforma y la construcción del sistema de gobernanza global e impulsará la construcción de

un nuevo tipo de relaciones internacionales basadas en el respeto mutuo, la equidad y la justicia, y la cooperación y el ganar-ganar, con miras a promover la conformación de una comunidad de destino de la humanidad y construir junto con los demás países un mundo caracterizado por la paz duradera, la seguridad universal, la prosperidad de todos, la apertura y la inclusión, y la limpieza y la hermosura.” (http://spanish.xinhuanet.com/2017-10/24/c_136702832.htm).

En resumen, China: 1) espera jugar un papel central en siglo XXI; 2) no aspira a ser hegemónica; 3) considera benéfica la globalización mundial; 4) continuará utilizando el mercado como eje de su desarrollo; 5) recurrirá a la innovación científica y tecnológica para sustentar ese desarrollo; 6) asignará prioridad a la calidad de vida de las personas; 7) reconocerá la prioridad para el desarrollo de las cuestiones ecológicas.

Es paradójico que, frente a estas declaraciones asertivas de China, el actual liderazgo estadounidense en cabeza del presidente Donald Trump trate de despreciar la ecología y encerrarse en sus fronteras pretendiendo construir muros, dificultando el comercio y antagonizando a casi todos los líderes mundiales, incluso a sus principales y antiguos aliados, y a los medios de comunicación en una actitud nada democrática.

Volatilidad y pérdida de influencia de los Estados Unidos

A punto de finalizar la segunda década de este siglo China se prepara para reasumir el destino de gran potencia que considera propio y que por más de 100 años tuvo que abandonar debido al colonialismo occidental, las guerras civiles, la invasión japonesa y la revolución cultural. El resurgimiento de esta aspiración tiene en sus orígenes in-

mediatos el éxito económico acumulado desde finales de los 70s, pero hunde sus raíces más profundas en la visión milenaria que antes se mencionó⁵⁵.

China se enfrenta así a Estados Unidos, un país mucho más joven (aún no ha cumplido 250 años de existencia) que era la potencia hegemónica mundial y del Este de Asia a partir de su victoria sobre Japón en la Segunda Guerra Mundial pero cuya política exterior durante el último año se ha caracterizado por la volatilidad y su progresiva pérdida de influencia. Casi todos los analistas internacionales coinciden en que con la presidencia de Trump “la marca de Estados Unidos como garante del orden mundial se resentirá”⁵⁶.

Es tal esa declinación que en el contexto de la 31a cumbre de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) realizada en Manila en noviembre de 2017, el ofrecimiento del presidente Trump de mediar en las diferencias territoriales sobre el Mar de la China que involucra a China, Taiwán, Vietnam, las Filipinas, Malasia y Brunéi no fue ni siquiera considerado. En su lugar las partes acordaron que sea la ASEAN la que establezca un “código de conducta” para evitar problemas en el futuro⁵⁷.

55.- Qingshan, T. (2011). The Change of Public Opinion on US-China Relations. *Asian Perspective*, (2), 211.

56.- Jesús Ossorio, “Suspenseo en diplomacia: el nuevo (des)orden mundial de Trump”, *El Español*, 15 de enero 2018, descargado el 15 enero 2018 de https://www.lespanol.com/mundo/america/eeuu/20180115/suspenseo-diplomacia-nuevo-desorden-mundial-trump/277222738_0.html

57.- ABC Internacional: “Para rebajar la tensión en el Mar del Sur de China, que el régimen de Pekín se disputa con varios de sus miembros, la Asean establecerá un “código de conducta” que evite problemas en el futuro. Con “el interés colectivo de evitar malentendidos que lleven a una escalada de la tensión”, la Asean se compromete a “cooperar para mantener la paz, la estabilidad y la libertad de navegación y de vuelo sobre el Mar del Sur de China de acuerdo con las leyes inter-

Otra muestra de esta debilidad es lo ocurrido con la TPP. El primer gesto de la administración Trump fue abandonar el “*Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership*” (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica -TPP) construido por el presidente Obama precisamente para contrarrestar el avance económico chino en la cuenca del Pacífico. Pero como para ilustrar la pérdida de influencia del gobierno Trump, los 11 países restantes del TPP encabezados por Japón, Canadá y Australia, incluyendo a Brunéi, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur, Vietnam y a los tres latinoamericanos Chile, México y Perú, acordaron el 23 de enero 2018 en Tokio continuar con el tratado sin Estados Unidos⁵⁸.

Por el contrario, la influencia geopolítica de China depende de su actual dimensión económica. En 2017 China era el país con el volumen de comercio más grande del mundo y la primera economía del planeta. Como ya se mencionó, en 2016 en términos de poder de paridad de compra (es decir eliminados los sesgos de precios nacionales) como se aprecia en la Tabla 13, China fue ya la economía más grande del mundo, por encima de la europea y la estadounidense y muy superior a la de los países latinoamericanos de la Cuenca del Pacífico, y de otros países significativos de la misma. No obstante, como también se aprecia en la misma tabla, en términos per-cápita China se encuentra aún muy rezagada respecto al mundo desarrollado. La tabla muestra también la velocidad de crecimiento de China en términos del PIB total

nacionales.” Descargado el 15 enero 2018, de: http://www.abc.es/internacional/abci-trump-asia-prometiendo-reducir-deficit-comercial-eeuu-201711141806_noticia.html

58.- Macarena Vidal, “Once países acuerdan ratificar el pacto transpacífico sin EE UU”, El País, 23 de enero 2018, descargado el 8 febrero 2018 de https://elpais.com/internacional/2018/01/23/actualidad/1516722665_495353.html.

y per cápita, muy superior a todos los demás países de la muestra, logro excepcional que le ha ganado el respeto de sus vecinos y del resto del mundo⁵⁹.

Sin duda, su poderío económico respalda las aspiraciones geopolíticas chinas pues prácticamente no existe país que no tenga relaciones económicas con China bien porque le suministra inversión, productos básicos o bienes de capital, o porque importa sus manufacturas (en el caso de Estados Unidos el gigantesco déficit comercial ha convertido a China en su principal acreedor internacional). China exige pues con razón que su posición de potencia económica se traslade al plano político, y para que esta reclamación pueda ser atendida Estados Unidos tendría que abrirle o cederle nuevos espacios a costa de su propio predominio en la región (lo que parece estar sucediendo), en lo que puede ser la tarea más compleja de la diplomacia bilateral y multilateral de las próximas décadas⁶⁰.

Los liderazgos de ambos países son conscientes de las dificultades y hasta ahora han evitado la confrontación. Las cumbres entre los presidentes Xi y Trump han mantenido un clima cordial de alabanza recíproca e invitaciones a profundizar y fortalecer la relación, al mismo tiempo que evitan las cuestiones espinosas (como las amenazas de imponer aranceles unilaterales de Trump durante la campaña de 2016)⁶¹.

59.- Li, M. (2011). Rising from Within: China's Search for a Multilateral World and Its Implications for Sino-US Relations [article]. *Global Governance*, (3), 331.

60.- USA/ China politics: Cold economics, hot politics? US-China relations under Trump. *Economist Intelligence Unit: Country ViewsWire*. (2016).

61.- Chen, X. y Garcia, F. US-China relations: A media perspective. *International Journal Of China Studies*, 7(1), 79-98. (2016).

Tabla 13: *Producción per cápita y total*

PIB per cápita, a poder de paridad de compra			
(dólares constantes 2011 a precios internacionales)			
	1990	2016	2016/1990
Chile	8,992	22,707	2.53
Colombia	7,534	13,124	1.74
México	12,584	16,832	1.34
Perú	5,313	12,072	2.27
China	1,526	14,399	9.43
Korea, Rep.	11,633	34,986	3.01
Japón	30,447	38,252	1.26
Australia	28,583	44,414	1.55
Canada	31,300	43,088	1.38
Estados Unidos	37,062	53,342	1.44
Unión Europea (28)	24,881	36,330	1.46
PIB a poder de paridad de compra			
(millones de dólares constantes 2011 a precios internacionales)			
	1990	2016	2016/1990
Chile	119,071	406,672	3.42
Colombia	258,185	638,543	2.47
México	1,074,183	2,146,819	2.00
Perú	115,958	383,561	3.31
China	1,732,756	19,852,015	11.46
Korea, Rep.	498,681	1,792,875	3.60
Japón	3,761,363	4,857,832	1.29
Australia	487,767	1,071,584	2.20
Canada	869,849	1,563,501	1.80
Estados Unidos	9,251,560	17,236,208	1.86
Unión Europea (28)	11,893,072	18,582,634	1.56
Fuente: World Development Indicators			

No obstante, el 8 de marzo del 2018 el presidente Trump decidió iniciar una guerra comercial, que según él será fácil de ganar, aplicando un arancel de 25 por ciento a las importaciones de acero y de 10 por ciento a las importaciones de aluminio aduciendo razones de seguridad nacional, que nadie cree y acepta, y prometiendo que le seguirían más aranceles a otros productos. El anuncio inicial fue que se aplicarían en forma generalizada.

A los pocos días exceptuó a México y Canadá, porque con dichos países hay un tratado de libre comercio vigente que se encuentra en proceso de renegociación. Más adelante, cuando arreció la protesta por parte de la Unión Europea que amenazó con colocar aranceles a los jeans, whisky bourbon y otros productos, también la exceptuó, aunque amenazó que aplicaría aranceles a las importaciones de vehículos europeos si Estados Unidos no puede colocar sus vehículos, mucho menos competitivos, en Europa. Los europeos replicaron que a cambio deberían poder participar en las licitaciones del gobierno estadounidense cerradas para ellos. Quedaron con los aranceles el resto de países.

Por su parte, el domingo 1 de abril el ministerio chino de comercio replicó imponiendo aranceles de 15 por ciento a las importaciones de 120 productos estadounidenses (frutas, nueces, vinos y tubos de acero, entre otros) y de 25 por ciento a otros ocho productos (cerdo y aluminio reciclado entre otros). También anunció que prepara nuevas medidas en respuesta a las amenazas de Trump de escalar la guerra.

El aumento de los aranceles al acero y al aluminio permitiría que los productores estadounidenses puedan venderlos a precios mayores, con lo cual recuperarían su perdida rentabilidad debido a las importaciones baratas de acero y aluminio; esa mayor rentabilidad aseguraría el empleo a los 350 mil trabajadores ocupados en dichas industrias. Lo que parecen no tener en cuenta es que los fabricantes de automóviles, electrodomésticos y metal-mecánica usan esos bienes intermedios para producir sus propios bienes y que ahora los pagarán más caros reduciendo, a su vez, su propia rentabilidad y competitividad lo que pondría en peligro millones de puestos de trabajo.

De tal modo, los ciudadanos estadounidenses pagarán vehículos, electrodomésticos y metal-mecánica más caros, con lo que o reducen su consumo de los mismos o gastan menos en otros bienes y servicios. Mejor dicho, el ingreso real de esos ciudadanos a los que se quiere proteger acabará reducido.

Por supuesto el arancel de 25 por ciento que en reciprocidad los chinos han impuesto a la carne de cerdo impedirá que los porcicultores estadounidense, que en 2017 vendieron a China 1.100 millones de dólares, puedan exportarlos ahora generando una pérdida masiva en el medio rural. Lo mismo se puede decir de los productores estadounidenses de frutas.

Para el resto del mundo la situación será similar: la cuestión es sencilla, pudiendo comprar más barato acabará comprando más caro. Por cierto, no es nada seguro que ello se traducirá en mayor ocupación para todos; en Estados Unidos, por ejemplo, hay pleno empleo.

Cuando una guerra comercial comienza a escalar es difícil imaginar cuando parará. Los chinos, por ejemplo, pueden emplear como arma de destrucción masiva, que no posee Estados Unidos, los bonos del tesoro estadounidense que por casi 1.5 millones de millones de dólares tienen en su poder. Si llegan a venderlos las consecuencias serán desastrosas para la economía estadounidense. En el año fiscal 2017 el déficit estadounidense fue de 666 mil millones de dólares. Con semejante necesidad de financiamiento, para colocar sus nuevos bonos en medio de la abundancia de bonos provista por China, el Tesoro estadounidense tendrá que pagar tasas de interés exorbitantes con unas consecuencias terribles para las empresas estadounidenses acostumbradas a costos financieros reducidos.

Sin duda, los daños en términos económicos serán cuantiosos para Estados Unidos; también para el mundo en general. Los daños en términos de prestigio para Estados Unidos son más graves aún. En ese panorama, de una vez por todas, América Latina debería tomar conciencia que existen otros mercados distintos al estadounidense y que en ellos la globalización aún persiste, para aprovecharla más allá de la producción y exportación de materias primas cuyos precios, en medio de la reducción del ingreso global, también se reducirán.

Por cierto, más allá de las diferencias comerciales las subyacentes son profundas. A pesar del estilo con frecuencia grosero y autoritario de Trump, el autoritarismo del PCCh no es compatible con los ideales de la democracia que afirman compartir la inmensa mayoría de los *policy-makers* estadounidenses (de ambos partidos) todavía anclados en los valores liberales y el respeto a los derechos humanos como fundamento del orden internacional. Por el contrario, los dirigentes chinos consideran dichos valores y derechos parte de una conspiración que sirve para desestabilizar su propio país (principalmente en regiones periféricas como Tíbet y Xinjiang). Sin embargo, añadiendo más contradicción, Trump ha expresado su admiración por cuestiones tan controversiales como la enésima reelección del presidente Putin y la decisión china de permitir la reelección indefinida del presidente Xi. A su vez, ha afirmado cuestiones tan absurdas como que el cambio climático es una falsa noticia creada por China para debilitar a Estados Unidos⁶².

62.- Edward Wong, *The New York Times*, 28 de noviembre 2016, “Trump Has Called Climate Change a Chinese Hoax. Beijing Says It Is Anything but”. Descargado el 15 de enero 2018 de <https://www.nytimes.com/2016/11/19/world/asia/china-trump-climate-change.html>.

La prosperidad de la economía china depende también de la seguridad de las rutas marítimas por las que transita la mayor parte de su comercio y justifica, en cierta medida, la modernización de sus fuerzas armadas, en particular de la armada. Sin embargo, conflictos de límites con países vecinos y la ocupación unilateral de algunos territorios en disputa generan desconfianza en la región acerca de los verdaderos motivos del fortalecimiento militar chino que no puede ser puramente defensivo. En contrapartida, la dirigencia china supone que los conflictos regionales son atizados por la diplomacia norteamericana para limitar sus movimientos en un área que considera su “esfera de influencia” natural y no deja de recordar los desembarcos occidentales y japoneses que humillaron su soberanía entre 1850 y 1945⁶³.

A pesar de las declaraciones erráticas de su presidente, Estados Unidos ha mantenido hasta ahora su política de presencia naval en la región como parte de la alianza con Japón, Corea, Taiwán, Filipinas y Malasia, países que se sienten amenazados por el expansionismo chino cuya principal evidencia es la construcción de bases militares en islotes del Mar del Sur de China, sobre los que otros países (incluido Vietnam) reclaman la soberanía. Algunos analistas hablan del “Lago Chino” que más medidas unilaterales de ese tipo podrían crear. La experiencia del expansionismo japonés de la pre-guerra también se recuerda en Washington y recomienda evitar la consolidación de un poder hegemónico en el Este de Asia⁶⁴.

63.- Pomfret, J.. How Trump could put US-China relations on the right track. *The Washington Post*. (2017).

64.- Graham, E.. Southeast Asia in the US rebalance: perceptions from a divided region. *Contemporary Southeast Asia*, (3), 305. doi:10.1355/cs35-3a (2013).

Contra todo lo esperado, China y Estados Unidos lograron manejar la crisis de Corea del Norte durante todo el 2017 sin mayores daños para su relación bilateral. Aunque el poderío militar de Corea del Norte es cuestionable si se toma en cuenta el estado desastroso de su economía, la preparación de su ejército y su programa nuclear constituyen una amenaza para Corea del Sur, para Japón y hasta para Hawái y la costa oeste de Estados Unidos. Corea del Norte solo puede subsistir con el apoyo de China, que se lo brinda no tanto por afinidades ideológicas sino para evitar el impacto negativo sobre su política exterior de una crisis de refugiados o la unificación de la península. Aparte de un desastre nuclear, la supervivencia de la dictadura norcoreana depende de la capacidad de negociación entre China y Estados Unidos, este último convertido en un interlocutor poco confiable (¿deben los dirigentes asiáticos creer al Secretario de Estado, a los Embajadores o a los tweets del presidente?)⁶⁵.

Más delicada puede ser una crisis en torno a Taiwán, punto de honor de la política de “una sola China” del PCCh sobre el cual se ha reservado el derecho al uso de la fuerza, a pesar de que Estados Unidos garantiza su protección al gobierno democrático de la isla. La afirmación más clara del poderío chino consistiría en hacer efectivas sus pretensiones sobre Taiwán. De nuevo las actuaciones del presidente Trump solo generan confusión en la región: antes de su posesión una llamada al líder de Taiwán puso en tela de juicio la posición norteamericana sobre la política de “una sola China”⁶⁶.

65.- Kuyoun, C. Geopolitics and A Realist Turn of US Foreign Policy Toward North Korea. *Korea Observer*, 48(4), 765. doi:10.29152/KOIKS.2017.48.4.765 (2017).

66.- Jennings, R. How a pair of US stopovers could reshape Taiwan's ties with US, China. *The Christian Science Monitor*. (2017).

Ambas partes tienen mucho que perder en un conflicto y bastante más por ganar si logran prevenirlo, pero los impulsos incontrolables del presidente Trump han aumentado los riesgos de un mal cálculo que desemboque en conflicto. Durante cuatro décadas de cooperación económica los dos países han construido una relación bilateral muy estrecha, hasta alcanzar un comercio anual cercano a los 600 billones de dólares e inversiones recíprocas de hasta 350 billones. Pero la política de “América Primero” puede poner al menos una parte de esos logros en peligro. El gobierno norteamericano, comenzando por su cabeza, envía señales confusas sobre sus políticas comerciales y alianzas estratégicas. Independientemente de los resultados finales, semejante conducta es un signo de debilidad en las relaciones internacionales que puede tener un impacto de largo plazo en la posición de Estados Unidos⁶⁷.

Un primer paso en la dirección equivocada fue la mencionada cancelación de la Alianza Trans-Pacífica, el acuerdo de libre comercio con 12 países de la cuenca que había negociado la Administración Obama. Peor aún reina la incertidumbre porque no existe una política coherente del presidente Trump y su administración para el Asia del Este. Aunque las relaciones personales entre los líderes continúen siendo cordiales, el impredecible Trump podría tornarse agresivo en cualquier momento y por cualquier motivo, y agriar así las relaciones con Beijing sin mejorar las que existen con Seúl, Tokio y Taipéi. Otros analistas anticipan que solucionada o dilatada la crisis de Corea del Norte su administración puede desinteresarse de los conflictos de la región, desorientar a los aliados y envalentonar a China de modo que prosiga una política

67.- Yuan, J.. Averting US-China conflict in the Asia-Pacific. *International Affairs*, 92(4), 977-986. doi:10.1111/1468-2346.12662. (2016).

más asertiva y genere inestabilidad o conflictividad en ese lado de la cuenca⁶⁸.

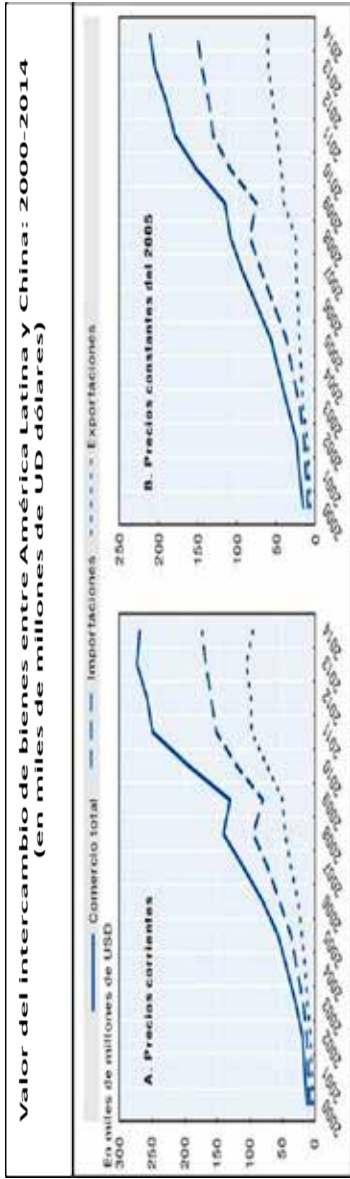
El reposicionamiento latinoamericano

La dependencia que tradicionalmente América Latina ha guardado respecto a Estados Unidos, salvo el caso aislado de Cuba, comienza a desdibujarse aceleradamente en lo económico. Los países latinoamericanos más importantes, excluidos Colombia y México, tienen en la actualidad un comercio mucho más intenso con China y con la Unión Europea (de los 28 países) que con Estados Unidos. En particular, las relaciones comerciales con China han crecido aceleradamente. Según la OCED, como muestra el Gráfico No 3, el intercambio comercial entre China y América Latina en 2000 era de 12.000 millones de dólares, en 2014 superó los 250.000 millones de dólares (20 veces). El problema de esa relación es que la mayor parte de ese flujo de comercio es de materias primas por parte de América Latina y de manufacturas por parte de China.

A su vez, como muestra la Tabla 14 con datos de la Organización Mundial de Comercio del 2015, los principales destinos para las exportaciones argentinas, de mayor a menor, son Brasil, Europa y China, para las brasileras China, Europa y EE. UU., para las chilenas China, Europa y EE. UU. y para las peruanas China, Europa y EE. UU., mientras que para las colombianas son EE. UU., Europa y Panamá y para las mexicanas EEUU, Europa y Canadá.

68.- Ruiz Estrada, M. A. Who Are the Winners and Losers in the Trans-Pacific Partnership (TPP). ECO Revista Académica, (17), 15-40. (2017).

Gráfico No 3: Intercambio de bienes entre América Latina y China



Por su parte, según la misma Tabla 14, los principales orígenes de las importaciones argentinas son Brasil, China y Europa, de las brasileras Europa, China y EE. UU., de las chilenas China, EE. UU. y Europa y de las peruanas China, EE. UU. y Europa, en tanto que los de las colombianas son EE. UU., China y Europa y los de las mexicanas EE. UU., China y Europa. En el caso mexicano la dependencia respecto a Estados Unidos es enorme: 81.2 por ciento de sus exportaciones se destinan a ese país, mientras que 47.4 por ciento de sus importaciones provienen del mismo.

Esos comportamientos tienen que ver, en gran medida, con la vigencia de los tratados de libre comercio (TLC) firmados entre los diversos países y las preferencias comerciales entre los mismos que los tratados implican. En el caso mexicano, el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá entró en vigor el primero de enero de 1994, y los tratados de libre comercio que México firmó con otros países importantes entraron en vigor muchos años después o no existen: con la Unión Europea en el 2000, no tiene tratado vigente con China.

Otros países firmaron también TLCs con Estados Unidos pero muchos años más tarde. En el caso colombiano, su TLC con Estados Unidos entró en vigor en mayo 2012, aunque desde muchos años antes Colombia junto con Perú, Ecuador y Bolivia se beneficiaban de unas preferencias arancelarias estadounidenses parciales y unilaterales otorgadas en el marco del APTDA primero (a partir de diciembre de 1991) y luego de la APTDEA (desde octubre de 2002). Su tratado con la Unión europea entró en vigor, provisionalmente, en agosto 2013, y con Corea en julio 2015; no tiene tratado vigente con China⁶⁹.

69.- Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Acuerdos vigentes, en http://www.tlc.gov.co/publicaciones/5398/acuerdos_vigentes.

Tabla 14: Destino y origen de exportaciones e importaciones, países seleccionados

Valor en millones de US\$ y destino de exportaciones y origen de importaciones de mercaderías, año 2015																	
Destino de exportaciones de mercaderías																	
	Valor f.o.b.	Argentina	Brasil	Canadá	China	EU(28)	Hong Kong	Japón	Korea	México	Panamá	Rusia	Suiza	Taiwan	USA	Otros	Total
Argentina	56 752		17.8		9.1	14.5									6.0	52.6	100.0
Brazil	191 134	6.7			18.6	17.8									12.7	44.2	100.0
Chile	63 362				26.3	13.2		8.6							13.0	38.8	100.0
Colombia	35 691				6.3	16.9				6.7					28.2	41.9	100.0
Mexico	380 772			2.8	1.3	4.8									81.2	9.9	100.0
Peru	34 157				22.1	16.0						8.1			15.1	38.7	100.0
Korea	526 755				25.4	9.1		5.6							12.3	47.6	100.0
China	2 274 949					15.6	14.6	6.0							18.0	45.8	100.0
USA	1 504 914			18.6	7.7	18.2				15.7						39.7	100.0
EU28	1 984 965				9.3							5.8	8.0		17.5	59.4	100.0
Origen de importaciones de mercaderías																	
	Valor c.i.f.	Argentina	Brasil	Canadá	China	EU(28)	Hong Kong	Japón	Korea	México	Panamá	Rusia	Suiza	Taiwan	USA	Otros	Total
Argentina	59 787		21.8		19.7	16.8									12.9	28.9	100.0
Brazil	178 798	6.0			17.9	21.4									15.6	39.1	100.0
Chile	63 039	7.7			23.5	15.3									18.7	34.8	100.0
Colombia	54 058				18.6	15.3				7.1					28.8	30.2	100.0
Mexico	405 280				17.7	11.1		4.4							47.4	19.4	100.0
Peru	37 850		5.1		22.7	11.7									20.6	39.8	100.0
Korea	436 499				17.1	11.9		10.2							8.7	52.1	100.0
China	1 681 951				12.4				10.4					8.6	9.0	59.6	100.0
USA	2 307 946			13.0	21.8	18.9				12.9						33.4	100.0
EU28	1 913 739				17.6							9.7	5.7		11.9	55.2	100.0

Fuente: World Trade Organization

El TLC entre Perú y Estados Unidos entró en vigor en febrero de 2009, y con muy poco retraso entraron también en vigencia los tratados con otros países importantes lo que le permitió diversificar sus destinos y orígenes comerciales. El tratado con China entró en vigor en marzo 2010, con Corea en agosto 2011 y con la Unión Europea en marzo 2013, para mencionar los más importantes⁷⁰. Tal apuesta política le permitió diversificar mejor su comercio externo como ilustran los datos mencionados.

Hace apenas una década, el principal socio comercial (en exportaciones e importaciones) de casi todos los países latinoamericanos era Estados Unidos. Desde entonces, por las razones indicadas, sus relaciones comerciales cambiaron con una tendencia muy clara de reducción de la dependencia comercial respecto a Estados Unidos, salvo los casos indicados. Muy probablemente esos cambios en la orientación de los flujos comerciales se acelerarán gracias a la multiplicidad y diversificación de los tratados de libre comercio, y al manifiesto espíritu proteccionista e incompetencia de la administración Trump en los Estados Unidos. Detrás de ellos, vendrán los cambios de orientación de los flujos financieros y luego, más adelante, los cambios en las simpatías políticas y en las preferencias culturales. Y los países que no estén atentos a esas tendencias para aprovecharlas se rezagarán más aún, no solo con respecto a los países desarrollados y los asiáticos sino con respecto a sus vecinos latinoamericanos.

Tales novedades no parecen ser del agrado de las autoridades del gobierno Trump. Rex Tillerson, Secretario de

70.- Perú, Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, Acuerdos comerciales del Perú, en http://www.acuerdoscomerciales.gob.pe/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=36&Itemid=27, descargado 24-5-2017.

Estado de los Estados Unidos expresó el jueves 1 de febrero de 2018 en la Universidad de Texas que “América Latina no necesita nuevos poderes imperiales que solo buscan beneficiar a su propia gente”⁷¹. Su declaración fue previa al inicio de una gira por México, Argentina, Perú, Colombia y Jamaica.

El secretario se refería a la creciente presencia de China y en menor grado de Rusia en América Latina. De hecho, mencionó que países como Brasil Argentina, Chile y Perú ya tienen como principal socio comercial a China quien desplazó a Estados Unidos desde hace algunos años. Se refería también a la creciente presencia política de China en la región que desde 2013 ha registrado tres visitas del presidente Xi Jinping, las visitas de muchos presidentes latinoamericanos a China, y varias reuniones a nivel de cancilleres y ministros realizadas entre Latinoamérica y China, como la del mes de enero de 2018 en Santiago de Chile.

Su afirmación sobre “poderes imperiales” es por decir lo menos pintoresca o risible. Lo que pareciera querer decir el secretario es que América Latina no debe depender de un nuevo imperialismo sino continuar dependiendo de Estados Unidos. Para ello los gobiernos latinoamericanos deberían cooperar más con el estadounidense. Parece más bien un retorno al siglo XIX reclamar la vigencia de la Doctrina Monroe (“América para los americanos”) que su predecesor John Kerry del gobierno Obama declaró

71.- Robbie Gramer, Keith Johnson, “Tillerson Praises Monroe Doctrine, Warns Latin America of ‘Imperial’ Chinese Ambitions”, Foreign Policy, febrero 2, 2018, descargado de: <http://foreignpolicy.com/2018/02/02/tillerson-praises-monroe-doctrine-warns-latin-america-off-imperial-chinese-ambitions-mexico-south-america-nafta-diplomacy-trump-trade-venezuela-maduro/>, el 8 febrero 2018.

desactualizada en 2013 para dar paso a una era de cooperación entre iguales en una muestra de respeto geopolítico por América Latina. La Doctrina Monroe es de ingrata recordación para los latinoamericanos pues fue la excusa para las múltiples intervenciones estadounidenses en América Latina y el Caribe en defensa de sus intereses, casi siempre definidos por sus compañías.

Parece también absurdo esperar que América Latina continúe dependiente de Estados Unidos en momentos en que, por ejemplo, el presidente Trump califica a El Salvador, Haití y a los países africanos de ser “huecos de mierda”, persigue la inmigración (particularmente de latinoamericanos), quiere construir un muro en la frontera con México y romper el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) que incluye a Canadá y México gracias al cual este último país construyó una industria manufacturera 80 por ciento de cuyas exportaciones van a Estados Unidos, y deja al hispano Puerto Rico, parte de su propio territorio, abandonado a su suerte luego del huracán María que devastó la isla en septiembre de 2017.

Democracia y decisiones económicas en América Latina

Durante los últimos 30 años la democracia se ha consolidado en esta parte del continente americano, aunque en general su operación sigue siendo muy imperfecta⁷². Los procesos electorales suelen cumplir con estándares internacionales, y el tiempo de los golpes y la persecución de los opositores parece superado (aunque ha habido golpes en Honduras, y existe persecución en Venezuela y Nicaragua). Más difícil es lograr que operen los intereses ge-

72.- Naomi Klein, Latin America Shock Resistance, *The Nation* 26–30, 26–30 (2007).

nerales sobre los particulares, o los pesos y contrapesos de la democracia, por ejemplo, para impedir el aumento de la corrupción o la aparición de los “autócratas elegidos” que han modificado a su antojo las “reglas del juego” para reelegirse ocasionalmente (Perú, Colombia) o indefinidamente (Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela).

En épocas recientes las decisiones básicas de política económica no han surgido autónomamente de la región misma ni de acuerdos democráticos en su interior sino de la formación económica ortodoxa recibida por la mayor parte de quienes diseñan y ejecutan dicha política (usualmente educados en Estados Unidos o Europa Occidental), articulados con los principales organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial, BID) con sede en Estados Unidos⁷³. Afortunadamente, la antigua tradición de manejo improvidente de la economía que condujo a varias crisis de la deuda latinoamericana (la más reciente de 1982) parece haberse superado en la mayoría de los países, aunque subsisten las dificultades propias de la dependencia de las materias primas y sus ciclos internacionales en casi todos los países, y problemas graves en varios de los asociados a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos- (ALBA) maniatados por ideologías de corte populista y nacionalista (principalmente en Venezuela y Nicaragua)⁷⁴.

En general, las políticas pro-mercado agrupadas en el mencionado Consenso de Washington fueron adoptadas

73.- Mauricio Cárdenas, *State Capacity in Latin America*, Economía 1-43, 1-43 (2010).

74.- Carlos Aguiar de Medeiros, *The Political Economy of Institutional Change and Economic Development in Latin American Economies*, XLV *Journal of Economic Issues*, 289-299 (2011).

por todos los países de la región y permitieron dejar atrás las historias de hiperinflación y suspensión de pagos (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Perú fueron especialmente afectados en los años setenta y ochenta del siglo XX)⁷⁵. El desgüeño de las finanzas públicas parece también relegado a casos aislados y la mayor parte de los países han abierto sus economías al comercio exterior y a la inversión extranjera⁷⁶.

Por su parte, la flexibilidad de las tasas de cambio, las metas de inflación de bancos centrales supuestamente independientes, la regulación bancaria moderna (que sin embargo no ha logrado superar el carácter rentístico de la mayor parte de los servicios importantes y en particular de las bancas domésticas que mantienen tasas de interés elevadísimas para los estándares internacionales, tal vez con la excepción de Chile y México) y las políticas de protección social (insuficientes o mal diseñadas en casi todos los países) son elementos característicos de ese “consenso”, recomendado oficialmente por los multilaterales y usualmente acogido con entusiasmo por los economistas ortodoxos de la región que, como se indicó, suelen compartir la misma formación ortodoxa en las mejores universidades de Occidente⁷⁷.

Tal vez el conjunto de estas políticas ayudó a la región a atravesar sin mayores dificultades la crisis mundial del

75.- Juan Fernando Montoya, El FMI, la reducción del Estado y el Consenso de Washington ¿son una misma cosa?, 20 *Papel Político*, páginas 267-295 (2015).

76.- Paul Gootenberg, ¿Buscando Leviatanes? Las cambiantes perspectivas sobre el Estado liberal y el desarrollo en la historia peruana, 36 *Economía* 175-196, 175-196 (2013).

77.- Edgard Moncayo, La Transformación del Estado en América Latina: Una Perspectiva Económica desde los países andinos, *Revista Latinoamericana de Economía* 136-154, 136-154 (2006).

2008, y a sostener tasas de crecimiento relativamente suficientes pero inestables para reducir la pobreza de millones de ciudadanos⁷⁸. No obstante, como se señaló, no la independizó de los ciclos de las materias primas y solo en algunos años y en países como el Perú dichas tasas han superado el 5 por ciento promedio anual; es decir resultan insuficientes si se comparan con las tasas de crecimiento logradas en China y Corea (ver Tabla 1).

Los recursos naturales de la región deberían ser una fuente de riqueza asegurada para sus habitantes: cuenta con 15 por ciento de las reservas mundiales de petróleo, 25 por ciento de la tierra cultivable y 30 por ciento del agua dulce⁷⁹. Pero en un caso de la “maldición de los recursos” esas riquezas más bien, como se indicó, han generado una peligrosa dependencia de los precios de los productos básicos que se mantuvieron altos por muchos años gracias a la demanda de China e India pero que han comenzado a descender (en algunos casos en forma dramática, como los del petróleo crudo). Entre tanto, Latinoamérica no pudo consolidar sectores manufactureros estratégicos (que pudieran competir, por ejemplo, con los del Este de Asia) y casi todos muestran síntomas de desindustrialización.

Ni sus instituciones democráticas imperfectas ni las estrategias de desarrollo basadas en el Consenso de Washington han ayudado a los países de la región a enfrentar los más graves desafíos que amenazan con mantenerla indefinidamente en la “trastienda” de la economía mundial.

78.- David Doyle, *The Political Economy of Policy Volatility in Latin America*, *Latin American Politics & Society* 3–21, 3-21 (2104).

79.- Carmen Amado y Maite Inure, *Regional Implications of China's Quest for Energy in Latin America* (2010).

La informalidad continúa limitando el crecimiento de la productividad de sus trabajadores, la desigualdad sigue siendo una de las mayores del mundo⁸⁰, y el crimen y la violencia continúan azotando a varios países (sobre todo en Centroamérica y en la subregión Andina). Este último problema es esencialmente transnacional pues se vincula con el tráfico de drogas y requeriría de una respuesta coordinada por los países mismos y los desarrollados, pero los avances en ese sentido han sido muy limitados. En últimas, el problema fundamental sería el de una inadecuada estrategia de desarrollo.

Colombia y Perú en el siglo XXI, realidades y desafíos⁸¹

Y ante todo ello, ¿seguirá América Latina insistiendo en sus materias primas como la base de su economía y pasaremos así de una dependencia a otra, de Estados Unidos a China? ¿Dependiendo de la explotación de unas materias primas, no muy abundantes en muchos casos, con precios reducidos? En el caso colombiano ¿apostando a unas “locomotoras” de hidrocarburos y carbón que dadas las tendencias mundiales no tienen futuro económico a menos que sean de altísima calidad y costo productivo mínimo que no son el caso? ¿Seguirá en lo mismo, por consiguiente, pobre, inequitativa y rezagada?

Es de recordar que ese tránsito ya se está dando: como se anotó, Argentina, Brasil, Chile y Perú ya tienen como principal socio comercial a China, mientras que Colom-

80.- James Robinson, La miseria en Colombia, Desarrollo y Sociedad 76, páginas 9–90.

81.- El presente acápite constituye una versión revisada del último acápite incluido en César Ferrari, *Capitalismo: Crisis, cambios y evolución en el siglo XXI*, Pontificia Universidad Javeriana, Escuela Javeriana de Gobierno, Bogotá, diciembre de 2016.

bia y México lo tienen en Estados Unidos; la diferencia es que mientras todos dependen de las materias primas, México sí exporta manufacturas, aunque casi exclusivamente a Estados Unidos y eso, en tiempos de Trump es su principal problema.

Pareciera que ese destino estuviera cimentándose. El hecho es que derivado de los cambios tecnológicos y geopolíticos estaría configurándose una repartición mundial de roles productivos: 1) China, India y Vietnam, con sus acelerados crecimientos económicos a partir de la producción y exportación de manufacturas, se especializarían cada vez más en la producción de manufacturas, desplazando a los productores de otras partes del mundo; 2) Estados Unidos, Europa, Japón y Corea, con sus avances tecnológicos y potenciales científicos, se especializarían en manufacturas sofisticadas, de diseño, de precisión y alto valor agregado, a cargo de empresas de escala mundial y en la producción de servicios, particularmente financieros (a partir de los grandes bancos que controlan la mayor parte de los recursos financieros en el mundo); 3) África y América Latina seguirían siendo las regiones proveedoras de materias primas, en el caso latinoamericano con dificultades para generar empleo para la mayor parte de su población.

De tal modo, ¿qué debería hacer América Latina para no quedar al margen de los evidentes beneficios que traerá una relación estrecha entre Asia y Europa con el desarrollo de la nueva “Ruta de la Seda” y un mayor aprovechamiento de la Cuenca del Pacífico por parte de los asiáticos? ¿Qué debería hacer para no rezagarse más en términos de ingreso respecto a los países asiáticos y China en particular y lograr un desarrollo acelerado, equitativo, sostenido y sostenible que implica cambiar su matriz energética? ¿Apostarle a la transformación de sus recursos naturales?

¿Desarrollar los aspectos de la nueva economía digital en las cuales podría tener ventajas comparativas, por ejemplo, en el desarrollo de aplicaciones y software que no necesariamente requieren grandes cantidades de capital?

A qué se dedique América Latina y, en consecuencia, cuál será su futuro, depende de la estrategia y las políticas económicas que asuma. Elegir una estrategia apropiada con miras al siglo XXI es crucial para Colombia y Perú si no quieren quedarse permanentemente rezagados con respecto a los países desarrollados y los asiáticos como China y Corea. En el caso colombiano es particularmente importante ahora que está por iniciarse un período de posconflicto gracias al Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Para que las estrategias sean exitosas deben darse en democracia, en el contexto de una economía de mercados libres y competidos, aprovechando las ventajas de las nuevas tecnologías, con un Estado capaz de proveer bienes públicos e infraestructura y de aplicar una política económica, monetaria, fiscal y de regulación económica, que acerquen a Colombia y Perú a los éxitos asiáticos y que permitan el crecimiento de empresas competitivas. Así, las clases medias colombianas y peruanas, en un plazo relativamente corto, podrían representar por lo menos el 70 por ciento de los hogares como en Argentina o Chile. En el caso colombiano, lo facilitaría el posconflicto si reduce los inmensos costos de la guerra, pero requerirá también nuevas políticas económicas.

Todo ello ocurrirá en el contexto de un nuevo capitalismo que se dará también en los países en desarrollo y, en particular, en América Latina, aunque con características menores. En estos la prioridad seguirá siendo reducir pobreza, inequidad, exclusión y corrupción; y no rezagarse más aún con respecto a los países asiáticos.

Ello exige menos apego a las ideologías tradicionales de América Latina (nacionalismo y populismo, alimentados a veces desde el sustrato cultural/religioso) y nuevas instituciones que garanticen mejor representatividad, mayor transparencia y mejor control ciudadano sobre la política, los políticos y la gestión pública. Exige también una lucha decidida contra la corrupción. Siendo su fuente principal el narcotráfico, ello requerirá un acuerdo mundial para superar el prohibicionismo de las drogas adictivas y para una consecuente regulación, tanto en la producción como en la distribución y el consumo, en la que el consumidor no sea tratado como delincuente si no como enfermo merecedor de tratamiento y rehabilitación.

No obstante, la economía política de la región podría también derivar en los populismos y clientelismos tradicionales de derecha o izquierda. Si fuera así, Colombia y Perú verían su futuro comprometido en manos de mayor corrupción, enfrentamientos sociales y crecimientos inestables, tratando de paliar los reclamos populares con subsidios insostenibles en el tiempo.

Para progresar económicamente Colombia y Perú deberían aprovechar las nuevas tecnologías. Aprovecharlas no significa necesariamente regularlas, menos prohibirlas. Hasta el presente los intentos regulatorios al respecto han probado ser complicados e ineficientes, casi siempre respondiendo a la presión de grupos que operan algún modelo tradicional y buscan protegerse de la nueva tecnología, caso de los taxistas versus Uber. Lo más sensato sería dejar libres a las nuevas tecnologías y compensar a los perdedores mediante subsidios, tal vez parcialmente por el elevado costo fiscal que implicaría una reparación total.

Pero si colombianos y peruanos quieren crecer a tasas aceleradas, sostenidas, inclusivas y sostenibles, como los coreanos y chinos, deberían superar su dependencia de

las materias primas pues estas son intensivas en capital y sujetas a precios internacionales inestables y, al mismo tiempo, cambiar su matriz energética. Para ello deben desarrollar políticas económicas que eliminen sus dos restricciones principales: falta de competitividad de sus productores y reducidos niveles de ahorro e inversión.

La competitividad es crucial para poder aprovechar las preferencias comerciales y la apertura de los mercados internacionales, grandes por definición, que los tratados de libre comercio implican, los cuales deben extenderse, sobre todo, a los países de la Cuenca del Pacífico y Eurasia que, como se mencionó, será seguramente los espacios geopolíticos dominantes en el siglo XXI. El ahorro y la inversión son cruciales para poder expandir la capacidad de producción doméstica y, así, poder producir más, para poder vender más si se tiene resuelto el acceso a los mercados internacionales gracias a la competitividad de la producción nacional.

Ese nuevo modelo económico solo puede darse como consecuencia de un cambio en los precios relativos y en las rentabilidades sectoriales en favor de la producción de bienes y servicios transables internacionalmente distintos a las materias primas: agropecuarios, manufactureros, de economía digital y de turismo receptivo, que son además intensivos en mano de obra. Se esperaría que la devaluación actual haga muy rentable exportar o sustituir importaciones en dichos sectores. Así, cualquier empresa grande o pequeña en ellos podría hacer planes de inversión para expandirse y conquistar nuevos mercados.

Sin embargo, la sola devaluación no es suficiente. Se requiere que represente una ganancia de competitividad permanente para los productores. Para que la ganancia sea permanente, la nueva tasa de cambio debe ser estable.

Ningún inversionista arriesgará recursos para expandir su capacidad de producción, incrementar su productividad o conquistar nuevos mercados sin conocer si esa tasa de cambio elevada se mantiene el tiempo suficiente para recuperar su inversión.

Más aún, la tasa de cambio puede devaluarse fuertemente y mantenerse no competitiva pues los otros países con cuyos productores se compite pueden también estar devaluando significativamente. Afortunadamente, los chinos, los principales competidores, en todos los mercados y en todos los productos, no están devaluando a esa velocidad.

De este modo, si se quiere que las economías colombiana y peruana encuentren una nueva locomotora en los sectores agropecuario, manufactura, economía digital y turismo receptivo, lo que los bancos centrales deberían hacer es preocuparse de que la tasa de cambio no baje, en lugar de tratar de evitar que suba a costa de quedarse sin reservas, e inducir la reducción de las tasas de interés a niveles internacionales.

De tal modo, la solución no pasa por la implantación de una política industrial proteccionista a la antigua. Pasa por una política que garantice la competitividad y rentabilidad de las empresas en dichos sectores, para que sus propias utilidades generen los ahorros suficientes para financiar la inversión privada que haga posible la expansión de la capacidad de producción y la productividad y, por lo tanto, del empleo directo e indirecto (siempre que sea formal), y en últimas de la economía y del ingreso per cápita.

Para ello la política monetaria debería mantener una expansión monetaria adecuada para lograr una tasa cambiaria elevada y estable, y unos niveles de crédito adecuados a la expansión de la economía. La política monetaria

ha sido tradicionalmente contractiva y debería ser más expansiva, hasta donde la capacidad de los mercados de bienes y servicios pueda absorberla.

A su vez, es necesario desarrollar una reforma crediticia que permita que la población de menores ingresos, incluidos los campesinos, puedan financiar sus actividades productivas. Actualmente, sin ingresos permanentes ni patrimonios que hipotecar no son sujeto de crédito y cuando acceden al mismo lo hacen a tasas exorbitantes. Necesitan tasas de interés menores y una reforma regulatoria que apunte a reducirlas. Pero necesitan también acceso a créditos. Las exigencias operativas de la banca comercial tradicional, que atiende a otros segmentos, no le permite atenderlos. Se necesita otra regulación bancaria y otro tipo de banca que excluya las garantías reales, funcione con otros mecanismos operativos, con costos menores, y cobre tasas de interés reducidas.

Por su parte, la política fiscal debería significar una reforma tributaria que haga que los impuestos directos sean la principal fuente de recaudación y no los impuestos indirectos, como el IVA que debería reducirse. De tal modo, las personas naturales más adineradas serían las que más contribuirían, tributando sobre su patrimonio y sus ingresos. En contrapartida sus empresas pagarían tasas menores a la actuales, 25 por ciento, solo sobre sus utilidades y no sobre sus patrimonios, sin exenciones. La recaudación con relación al PIB, actualmente del orden de 20 por ciento, debería alcanzar la tasa promedio que existe en los países de la OCDE, 35 por ciento.

El incremento de la recaudación debería permitir un aumento notable de la provisión de bienes públicos, educación y salud, y de la inversión pública en infraestructura, de 1.5 actual a 6.5 por ciento del PIB en el caso colom-

biano. Esa inversión es indispensable para superar el actual atraso en infraestructura que existe en el país, particularmente en las áreas rurales. La única manera para que las economías rurales se desarrollen, para garantizar a los campesinos un ingreso digno que los aleje de las producciones ilegales, es ofrecerles carreteras de segundo y tercer nivel para que puedan sacar sus productos a los mercados. Ya es tiempo de pensar en un “Plan Marshall”, significativo, masivo, para el campo colombiano.

Las normas regulatorias deberían limitar o disolver los monopolios, carteles y oligopolios. En los casos de monopolios naturales, como en el caso de aquellos servicios públicos cuya oferta requiere inversiones muy grandes que generan costos fijos elevados, la regulación debería garantizar precios que no representen abusos de posición dominante pero que cubran costos medios de producción. Debería incidir en particular en la actividad financiera, en la de comunicaciones, la comercialización y el transporte para reducir la tasa de interés y sus precios respectivos a niveles internacionales. La regulación debería en últimas promover la competencia, la desconcentración de activos y de oferta, y ejercer una supervisión estricta a fin de evitar abusos de posición dominante.

Merece considerarse también la orientación y la oportunidad de la educación. A lo largo de las últimas décadas Latinoamérica, en general, ha logrado una cobertura casi universal en educación primaria y secundaria, aunque le faltan avances mayores en la calidad de esa educación. Lo que reclama ahora su atención es en la orientación de la misma: los latinoamericanos están acostumbrados a repetir textos en forma escolástica, en todos los niveles, cuando la educación debería formar para resolver problemas de manera creativa y factible como se espera de los niveles superiores en las Pruebas PISA.

Esta reforma de la orientación requerirá transformaciones en la forma en que se enseña y estudia en las escuelas y en las universidades. Para ello los textos, elaborados en gran mayoría en el mundo desarrollado, deben revisarse y replantearse; los estudiantes no deben seguir estudiándolos y repitiendo teorías cuyos supuestos corresponden a un mundo inexistente. Tal cambio es urgente, más aún cuando la realidad difiere de los supuestos de las teorías elaboradas en el mundo desarrollado, y las preocupaciones y problemas son radicalmente distintos o más graves a los de dicho mundo.

En ese contexto, debe superarse la preeminencia del uso y aprendizaje de los instrumentos por encima de los conceptos, el análisis, y el desarrollo de la imaginación y la creatividad; una situación absurda en la que resulta más importante la repetición de soluciones standard o la solución matemática de problemas abstractos que el entendimiento lógico y analítico de los problemas reales. Ciertamente todo ello plantea un enorme desafío de investigación e imaginación a los académicos latinoamericanos.

La cuestión de la oportunidad de la educación superior es también importante. Con mucha frecuencia se afirma que el principal escollo para el desarrollo es la falta de educación. Pero, por ejemplo, formar ingenieros para los cuales no haya fábricas en las que trabajar, para que, en últimas, a fin de sobrevivir, terminen manejando taxis es un sinsentido. Es claro que sin ingenieros tampoco habrá fábricas. De tal modo, lo que se requiere es una sincronización adecuada entre la inversión y el desarrollo económico, y la formación en educación superior.

Por último, esas transformaciones exigen cambios notorios en los Estados. Los mismos, sin desconocer sus funciones principales derivadas de las necesidades propias

de la economía, deberían procurarse un financiamiento adecuado y progresivo, es decir con impuestos sobre las personas naturales, no tanto sobre los ingresos del trabajo sino sobre los ingresos del capital (en Colombia, por ejemplo, los impuestos que se pagan sobre los dividendos y sobre la tierra son sumamente reducidos). Deberían así mismo contar con personal debidamente capacitado y calificado, y eso pasa, necesariamente, por salarios atractivos y carreras estimulantes.

Estos países deberían hacer buen uso de sus recursos con prácticas de buen gobierno que implican su comparación con las mejores prácticas internacionales, la priorización de la inversión conforme a criterios de rentabilidad social, y la aplicación de tecnologías de información y procesamiento de datos para todas esas actividades. Sobre todo, deberían independizarse, en todos sus ámbitos y niveles, de los grupos de interés para acentuar una democracia que privilegie los intereses generales por sobre los particulares.

Junto al cambio institucional se impone avanzar por medio de la educación en un cambio cultural que sintonice a los actores económicos de Perú y Colombia con los del resto del mundo, y que promueva algunos valores de la “ética del trabajo” del capitalismo que son compatibles con su tradición católica, por ejemplo, complementando la opción preferencial por los “pobres” con el reconocimiento de los méritos de los “emprendedores”. Dicho cambio cultural será la mejor defensa contra las seducciones del nacionalismo y del populismo que continúan amenazando con aislar de nuevo las economías latinoamericanas del resto del mundo y no podrían valerse de cualquier doctrina que justifique el rentismo extractivo, público o privado.

Bibliografía

- A message from Confucius, *The Economist*, 2009, at 1–2, <http://www.economist.com/node/14678507/print> (visitado Sep 3, 2016). 28
- A Southern Reformation, *The Economist*, 2016, at 1–2, <http://www.economist.com/node/21632573/print> (visitado Sep 3, 2016). 33
- A.F.C., Why South Korea is so distinctively Christian, *The Economist*, 2014, at 1–7, <http://www.economist.com/blogs/economist-explains/2014/08/economist-explains-6> (visitado Sep 3, 2016). 30
- Alamy Bridgeman, China's Future, *The Economist*, file:///users/paboardila/dropbox/lima 2016/geopolitics asia pacific/china's future _ the economist.html (visitado Sep 3, 2016). 31
- Alejandro Monsiváis y Adolfo del Río, El neopatrimonialismo a debate: coordenadas conceptuales y apuntes analíticos, 58 *Teoría & Debate* 37–66, 37–66 (2006). 37
- B.C., A new sort of religious radical, *The Economist*, 2014, at 1–3, <http://www.economist.com/node/21613099/print> (visitado Sep 3, 2016). 36
- Beijing's and Washington's Contrasting Interests in East Asia, *Stratford Geopolitical Diary*, 17 (2011). 40

- Carlos Aguiar de Medeiros, The Political Economy of Institutional Change and Economic Development in Latin American Economies, *XLV Journal of Economic Issues*, 289-299 (2011). 56
- Carmen Amado y Maite Inure, Regional Implications of China's Quest for Energy in Latin America (2010). 56
- Central Intelligence Agency, World Factbook, con base a información del Banco Mundial. Descargado el 17 de agosto 2016, de: <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/rankorder/2172rank.html#co> 8
- César Ferrari y Diana Carrero, Competitividad: conceptos y medición en Bogotá. Cuadernos de Desarrollo Económico, número 14, Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá, Bogotá enero 2012.13
- César Ferrari, “Los beneficios de la paz y su construcción, Reflexiones y propuestas desde la economía”, disertación del autor en su incorporación como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas el 5 de diciembre de 2017. 45
- César Ferrari, Capitalismo: Crisis, cambios y evolución en el siglo XXI, Pontificia Universidad Javeriana, Escuela Javeriana de Gobierno, Bogotá, diciembre de 2016. 43, 57
- Chen, X. y Garcia, F. US-China relations: A media perspective. *International Journal Of China Studies*, 7(1), 79-98. (2016). 50
- Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Acuerdos vigentes, en http://www.tlc.gov.co/publicaciones/5398/acuerdos_vigentes. 54

- Confucius makes a comeback, *The Economist*, 2007, at 1–3, <http://www.economist.com/node/9202957/print> (visitado Sep 3, 2016). 28
- David Doyle, *The Political Economy of Policy Volatility in Latin America*, *Latin American Politics & Society* 3–21, 3-21 (2104). 56
- Edgard Moncayo, *La Transformación del Estado en América Latina: Una Perspectiva Económica desde los países andinos*, *Revista Latinoamericana de Economía* 136–154, 136-154 (2006). 56
- Edward Wong, *The New York Times*, 28 de noviembre 2016, “Trump Has Called Climate Change a Chinese Hoax. Beijing Says It Is Anything but”. Descargado el 15 de enero 2018 de <https://www.nytimes.com/2016/11/19/world/asia/china-trump-climate-change.html> 51
- Faith, hope - and how much change? *The Economist*, 2014, at 1–8, <http://www.economist.com/node/21598677/print> (visitado Sep 3, 2016). 35
- Fukunari Kimura, *The challenge of institution-building in Asia and its implications for Asia-Europe relations*, *Asia Europe Journal* 197–211(2003). 31
- Graham, E.. *Southeast Asia in the US rebalance: perceptions from a divided region*. *Contemporary Southeast Asia*, (3), 305. doi:10.1355/cs35-3a (2013). 51
- Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación*, *Perspectivas*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972. 36
- Holy relevance, *The Economist*, 2011, at 1–3, <http://www.economist.com/node/21534762/print> (visitado Sep 3, 2016). 37

James Robinson, La miseria en Colombia, Desarrollo y Sociedad 76, páginas 9–90.	57
Jennings, R. How a pair of US stopovers could reshape Taiwan’s ties with US, China. The Christian Science Monitor. (2017).	52
John Williamson, “What Washington Means by Policy Reform”, en J. Williamson (comp), Latin American Adjustment: How Much Has Happened? Institute for International Economics, abril 1990, Washington DC, cap. 2.	6
Juan Fernando Montoya, El FMI, la reducción del Estado y el Consenso de Washington ¿son una misma cosa?, 20 Papel Político, páginas 267-295 (2015).	56
Kuyoun, C. Geopolitics and A Realist Turn of US Foreign Policy Toward North Korea. Korea Observer, 48(4), 765. doi:10.29152/KOIKS.2017.48.4.765 (2017).	51
Li, M. (2011). Rising from Within: China’s Search for a Multilateral World and Its Implications for Sino-US Relations [article]. Global Governance, (3), 331.	50
Macarena Vidal, “Once países acuerdan ratificar el pacto transpacífico sin EE UU”, El País, 23 de enero 2018, descargado el 8 febrero 2018 de https://elpais.com/internacional/2018/01/23/actualidad/1516722665_495353.html	49
Papa Francisco, Laudato si, 2015.	32
Paul Gootenberg, ¿Buscando Leviatanes? Las cambiantes perspectivas sobre el Estado liberal y el desarrollo en la historia peruana, 36 Economía 175–196, 175-196 (2013).	56

- Perú, Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, Acuerdos comerciales del Perú, en http://www.acuerdoscomerciales.gob.pe/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=36&Itemid=27, descargado 24-5-2017. 54
- Pomfret, J.. How Trump could put US-China relations on the right track. *The Washington Post*. (2017). 51
- Qingshan, T. (2011). The Change of Public Opinion on US-China Relations. *Asian Perspective*, (2), 211. 49
- Redacción BBC Mundo, “Cómo Arabia Saudita quiere acabar con su dependencia del petróleo con el mayor fondo soberano del mundo”, 26 abril 2016, descargado el 15 enero 2018 de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160425_arabia_saudita_reformas_economia_dependencia_petroleo_ab. 46
- Robbie Gramer, Keith Johnson, “Tillerson Praises Monroe Doctrine, Warns Latin America of ‘Imperial’ Chinese Ambitions”, *Foreign Policy*, febrero 2, 2018, descargado de: <http://foreignpolicy.com/2018/02/02/tillerson-praises-monroe-doctrine-warns-latin-america-off-imperial-chinese-ambitions-mexico-south-america-nafta-diplomacy-trump-trade-venezuela-maduro/>, el 8 febrero 2018. 54
- Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León, “Crece y cambia la clase media en América Latina: Una puesta al día”, *Revista CEPAL* 103, Santiago de Chile, Abril 2011. 7
- Ruiz Estrada, M. A. Who Are the Winners and Losers in the Trans-Pacific Partnership (TPP). *ECO Revista Académica*, (17), 15-40. (2017). 52

Sentencia C252-98 de la Corte Constitucional colombiana.	24
Shoe on the other foot, <i>The Economist</i> , 2014, at 1–3, http://www.economist.com/node/21594985/print (visitado Sep 3, 2016).	35
So near and yet so far, <i>The Economist</i> , 2010, at 1–15. ...	41
South Korea and its past: selective amnesia, <i>The Economist</i> , 2010, at 1–2, http://www.economist.com/node/21005043/print (visitado Sep 3, 2016).	30
The dark side, <i>The Economist</i> , 1-2 (2010), http://www.economist.com/news/special-report/21646002-latino-gang-members-live-dangerously-dark-side (visitado el 30/09/2016).	24
The Economist, The World’s Most Powerful Man, Octubre 14, 2017.	47
USA/ China politics: Cold economics, hot politics? US-China relations under Trump. <i>Economist Intelligence Unit: Country ViewsWire</i> . (2016).	50
What would Confucius say now? <i>The Economist</i> , 1998, at 1–6, http://www.economist.com/node/169045/print (visitado Sep 3, 2016).	28
Yuan, J.. Averting US-China conflict in the Asia-Pacific. <i>International Affairs</i> , 92(4), 977-986. doi:10.1111/1468-2346.12662. (2016).	52
Zhu Zhiquan, China’s New Diplomacy: Rationale, Strategies and Significance, 71-92 (2010).	41

Sobre los autores

César Attilio Ferrari, es Profesor Titular, Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Economía, PH.D. en Economía y Máster en Desarrollo Económico por Boston University, Máster en Planeación Urbana por New York University, Ingeniero Civil por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido Director Gerente General del Banco Central de Reserva del Perú, Director Técnico del Instituto Nacional de Planificación del Perú, Asesor del Fondo Monetario Internacional en los Banco Centrales de Angola y Guinea –Bissau y consultor de diversas organizaciones internacionales. Es miembro correspondiente de la Academia Colombia de Ciencias Económicas.

David Fernando Varela S., es Profesor Asociado, Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Derecho Económico, Máster en Leyes del Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de McGill, abogado y especialista en ciencias socioeconómicas de la Pontificia Universidad Javeriana. Su tesis de grado recibió el Lauro Académico. Ha seguido estudios de formación de altos ejecutivos en John F. Kennedy School of Government y Harvard Business School. Actualmente es Director del Centro de Estudios de Regulación Económica y Competitividad Internacional de la Universidad y directivo de la Escuela Javeriana de Gobierno y Ética

Pública. Autor de numerosos ensayos y artículos sobre políticas públicas. Profesor y conferencista invitado de varias universidades de América Latina, España y Estados Unidos. Consultor internacional del Banco Mundial, el Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID), y la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID).



2018

Vicerrectoría
de Extensión
y Relaciones
Interinstitucionales